

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Hoy por fin nos comunica el telégrafo algunas noticias por las que podemos juzgar de la proximidad de la guerra. Ya tenemos a estas horas en campaña al solitario de Caprera. Un despacho dice que se le esperaba en Florencia, y otro que iría directamente a Como; pero ambos están contestes en que llegó ayer por la mañana a Génova, y es de suponer que Garibaldi se pondrá en seguida al frente de los voluntarios. La salida de este héroe de su insula coincidiendo con la noticia de haber recibido los prusianos orden terminante de impedir la reunión de los Estados del Holstein por cualquier medio, es un progreso muy marcado hacia la guerra.

Pero hay otra noticia comunicada a última hora por la Agencia Havas, que si es cierta, es ya la señal del rompimiento. Según el telegrama a que nos referimos, los prusianos han cumplido la orden de impedir la reunión de los diputados y han apresado al comisionado austriaco.

Hecho esto, al día siguiente se han dirigido hacia Altona, a donde como es sabido se retiraron las tropas austriacas. Parece, pues, que han ido directamente a buscar el combate, y es probable que el telégrafo nos anuncie pronto algún encuentro. Si las noticias que nos da la Agencia Havas se confirman, esperamos que Austria se apresurará a obrar contra Prusia probablemente por la Silesia. En Italia es seguro que las tropas austriacas se limitarán a aguardar el ataque, que el reino de Italia emprenderá sin duda en cumplimiento del tratado italo-prusiano.

Otra noticia importante nos comunica el telégrafo con respecto a los principados Danubianos, cual es la entrada inminente de los turcos en Valaquia.

Ya dijimos días atrás que la ocasión presente nos parecía la más oportuna para una demostración de ese género por parte de la Puerta Otomana.

En otro lugar insertamos las notas que los Gobiernos de Viena y Florencia han enviado a sus respectivos representantes en París, en contestación a la proposición de conferencia. La moderación y templanza de la primera contrasta con el desenfado de la segunda. Sin embargo, Austria ha dado una buena lección de dignidad a la corte de Francia. Su lenguaje enérgico, a la vez que comedido, ha debido causar honda impresión en el Gabinete de las Tullerías. A Inglaterra y Rusia no ha debido cogerles de sorpresa: así al menos lo han demostrado en la premura con que han manifestado que consideraban imposible e inútil la conferencia. Parece como que el tiempo les faltaba para hacer tal declaración, y dar por terminado el compromiso de negociar en favor de la paz a que les indujo el César francés. Lo peor del caso para este es que difícilmente encontrará en el hábil y razonado despacho de Menadorff una sola palabra a que agarrarse para decir siquiera con apariencias de razón que Austria ha estorbado la solución pacífica del conflicto europeo. La observación que hace Austria respecto a la falta de invitación al Gobierno pontificio, digna por cierto de una Potencia católica, es una prueba más de que ella representa la causa de la justicia y del orden contra la revolución.

Si la nota de Austria ha deshecho el proyecto de Napoleón, queda probado que no se trataba de deliberar sobre la solución que había de darse a las cuestiones en que Austria se ve comprometida sino de ejecutar una resolución tomada de antemano en perjuicio suyo. ¿Qué podrá contestar Luis Bonaparte a este argumento que puede hacerse en cualquier tiempo?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

GENOVA, 10.—Garibaldi ha llegado aquí esta mañana; se prepara a salir esta misma noche, y se dice que irá directamente a Como.

BUCAREST, 10.—Una circular del Gobierno dice que la entrada de los turcos en Valaquia es inminente, y declara que está decidido y pronto a resistir enérgicamente.

RASTATT, 10.—Los prusianos han evacuado hoy esta fortaleza federal.

Los austriacos se disponen a hacerlo. Son esperados los contingentes de Baden que han de reemplazar a unos y otros.

ALTONA, 10.—Se ha publicado la convocatoria de los Estados para Itzoe.

Los prusianos han recibido orden de oponerse terminantemente y por cualquier medio a la reunión de los representantes de los Estados.

PARIS, 11.—Se espera de un momento a otro en Florencia a Garibaldi que llegó ayer por la mañana a Génova.

Hay aquí cierta indecisión, pero el par-

tido avanzado se lisonjea de precipitar los sucesos.

PARIS, 11 a las 6 de la noche (recibido en Madrid a las diez).—Kiel, 10.—Los Estados del Holstein se han reunido por la mañana. El general prusiano Manteuffel mandó dispersar los diputados por la fuerza armada, y prender y llevar a la cárcel al comisario austriaco.

RENSBURGO, 11.—Las tropas prusianas se han puesto en movimiento, y marchan hacia Altona.

PARIS, 11.—Los fondos franceses han experimentado hoy una alza de 1/2 por 100, cerrando el 3 frances a 63.95 y el 4 1/2 a 92.25.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 11.—Los consolidados siguen como ayer, de 86 7/8 a 87.

Hé aquí las notas de Austria y del Gabinete de Florencia contestando a la proposición de conferencia. La de Austria va dirigida al Príncipe de Metternich, embajador en París, y dice así:

«Os remito una copia del despacho que me ha sido comunicado el 29 de Mayo por el conde de Mosbourg, y que invita a este Gobierno a tomar parte en las deliberaciones que se trata de abrir próximamente en París. Una invitación semejante nos ha sido remitida al mismo tiempo en términos casi idénticos por las cortes de Londres y San Petersburgo.

«Los tres Gabinetes nos hacen saber que las deliberaciones irán encaminadas a resolver en interés de la paz y por medio de la diplomacia la cuestión de los ducados de Elba, la de las diferencias italianas, y finalmente la de las reformas que han de introducirse en el acta federal alemana en cuanto pueda interesar al equilibrio europeo.

«Nos complacemos en rendir homenaje al sentimiento que ha dictado la gestión de las tres potencias. El Austria sobre todo aprecia demasiado los beneficios de la paz para no ver con satisfacción los esfuerzos intentados a fin de apartar de la Europa las calamidades de la guerra. A pesar de las dificultades inherentes a nuestra posición en frente de las circunstancias actuales, a pesar de las objeciones bien naturales que podría suscitar en nuestro ánimo la idea de una reunión llamada a discutir cuestiones de naturaleza muy delicada para el gobierno imperial, no rehusamos en asociarnos a sus esfuerzos.

«El Gobierno imperial únicamente desea recibir antes la seguridad de que todas las Potencias que deben tomar parte en la reunión proyectada están dispuestas, como lo está aquel, a no buscar en ella la consecución de ningún interés particular en detrimento de la tranquilidad general. Para que la obra de paz que los Gabinetes se proponen pueda realizarse, nos parece indispensable que se convenga de antemano en que será excluida de las deliberaciones toda combinación que tienda a dar a uno de los Estados invitados hoy a la reunión un engrandecimiento territorial ó un acrecentamiento de poder; sin esta garantía previa que descarta las pretensiones ambiciosas y no deja ya lugar sino a arreglos equitativos para todos en un mismo grado, nos parecería imposible contar con un éxito feliz de las deliberaciones propuestas.

«Ninguna Potencia animada de sentimientos verdaderamente pacíficos titubeará en adquirir semejante compromiso para el objeto que acabo de indicar, y los Gobiernos podrán en este caso ocuparse con esperanza de buen éxito en los medios de allanar las dificultades del momento.

«Creo que el Gobierno francés no podrá desconocer cuán fundada es nuestra pretensión. En ella verá sin duda el sincero deseo de asegurar a las conferencias la única base que puede prevenir ciertas ilusiones, desvanecer toda mala inteligencia, garantizar, en fin, los derechos existentes, y devolver a Europa fundadas esperanzas de paz al inaugurarse las deliberaciones. Tan pronto como los tres Gobiernos que nos han invitado nos den la seguridad que pedimos, el Gobierno imperial se apresurará a confirmar, enviando a París un plenipotenciario, la adhesión que desde hoy presta, bajo reserva, a la proposición que se le ha hecho.

«Se ha de entender, no obstante, que la posición tomada por el Gobierno imperial respecto del Gobierno del Rey Víctor Manuel no puede ser alterada ni prejuzgada por el consentimiento eventual del Austria a hacerse representar en una reunión que debe ocuparse de la diferencia italiana. En conferencias diplomáticas celebradas antes que la guerra haya roto todo compromiso ulterior, debe advertirse que el derecho público europeo, y por consiguiente los tratados, sirven naturalmente de punto de partida.

«Esta observación no puede suscitar dificultad alguna; basta para indicar la facultad que tomaremos, y creemos dar una prenda cabal de la lealtad de nuestras intenciones usando de la franqueza que debe reinar en una y otra parte si se quiere sinceramente intentar un medio de conciliación.

«Debemos, por último, manifestar alguna estraneza de que el Gobierno Pontificio no sea igualmente invitado a tomar parte en deliberaciones relativas a la diferencia italiana. La situación de la Italia no puede seguramente ser examinada sin que se tomen en cuenta los intereses del Pontificado.

Aparte de las cuestiones de derecho que deseamos reservar intactas, la soberanía temporal del Padre Santo es un hecho reconocido, en nuestro sentir, por todos los Gobiernos. En su consecuencia

Su Santidad tiene el derecho indisputable de hacer oír su voz en una reunión que debe ocuparse de los asuntos de Italia.

«Comunicado, pues, el presente despacho al señor Drouyn de Lhuys significándole la esperanza que tenemos de que acogerá nuestras observaciones con la misma lealtad que nos las ha inspirado.

«Creemos que las cuestiones respectivas deben plantearse claramente por una y otra parte si no se quiere formar y hacer formar a Europa engañosas ilusiones con riesgo de aumentar así el peligro en lugar de disminuirlo.

«Creemos, pues, también hacer un servicio al interés general formulando nuestra pretensión y provocando explicaciones que esclarecerán la situación.

«Recibid, etc.—Mensdorff.

La nota del Gobierno de Florencia, dice así:

«Los representantes de Francia, Rusia y la Gran Bretaña, han venido hoy a entregarnos notas idénticas en nombre de sus Gobiernos, invitando a Italia a tomar parte en las deliberaciones que tendrán lugar en París a fin de resolver por la vía diplomática las tres cuestiones principales que amenazan con una guerra a Italia y Alemania.

«El Gobierno del Rey se adhiere a esta proposición con la premura que reclama la urgencia de las actuales complicaciones y presta su consentimiento a la noble empresa con tanto más gusto cuanto que está lejos de temer la prueba de un debate solemne por lo que respecta a los intereses que más directamente le conciernen.

«Es un deber, en nuestro sentir para los Gobiernos comprometidos en el conflicto, no eludir las dificultades que lo han provocado: en esto consiste la eficacia de la conferencia. Por nuestra parte, la claridad de nuestra situación respecto de Austria, nos hace fácil este deber.

«El doble objeto de la diferencia que existe entre Prusia y Austria, ha sido precisado en las notas que los ministros de las tres Potencias han tenido a bien entregarme. A falta de bases de solución reconocidas de común acuerdo, es ese al menos un punto de partida que permitirá a la Conferencia dar desde un principio una dirección útil a sus discusiones. El Gobierno del Rey desea poder contribuir a que la reunión de los plenipotenciarios de las Potencias tenga consecuencias favorables a los intereses de la Alemania.

«En cuanto a la diferencia que divide hace tanto tiempo al Austria y a la Italia, parece que no sea necesario determinar su objeto.

Bajo cualquier punto de vista que se le considere, es imposible desconocer el hecho de que la dominación del Austria sobre provincias italianas, crea entre el Austria y la Italia un antagonismo que arranca de las bases mismas de la existencia de los dos Estados. Esta situación, después de haber constituido por muchos años un peligro permanente para la paz general, ha llegado últimamente a una crisis decisiva.

«La Italia ha tenido que armarse para asegurar su independencia, y por otra parte está persuadida de que la reunión convocada en París contribuirá a la solución juzgada ya como indispensable, no es temerario decirlo, en la conciencia de la Europa.

«Os ruego que sin demora deis conocimiento de este despacho a S. E. el ministro de Negocios extranjeros.

«Recibid etc.—LAMARMORA.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE JUNIO DE 1866.

NATURALISMO, IMPOTENCIA Y HUMILLACION.

La nota característica de la política moderna, aplicada muy especialmente a España por la Unión Liberal, su principio esencial y constitutivo es el *naturalismo*. Este es por consiguiente su verdadero nombre, el signo que la distingue, *signum bestie*. Este malhadado sistema adolece, entre otros defectos radicales, de impotencia absoluta; la cual en el punto que llega a hacerse manifiesta, tórnase en oprobio y humillación. Todo esto es lógico, sencillo y fácil de demostrar con discursos teóricos y con hechos universales y constantes. Desgraciadamente la demostración se está repitiendo ahora mismo entre nosotros con una evidencia irrefragable. La Unión Liberal no deja en este punto nada que desear a los que quieren ver probadas las verdades morales con hechos inconcusos, aunque por otra parte este linaje de pruebas *a posteriori*, si de algo pueden servir para ilustrar a algunos ciegos involuntarios (pues los otros ciegos aborrecen la luz), es a costa de inmensos sacrificios.

¿Qué es el naturalismo en política? Lo mismo que el racionalismo en filosofía; lo mismo que el protestantismo en religión. Los protestantes presumen de fabricar ellos sus creencias sin el auxilio y contra las enseñanzas de la Iglesia; los racionalistas se lisonjean de construir sus sistemas sin el auxilio y aun contra las enseñanzas de la fe; a su vez los partidarios del naturalismo político, penetrados del espíritu del protestantismo y del filosofismo, se proponen edificar de nuevo la sociedad sin el auxilio y aun

contra los mandamientos de Dios. Tal es la esencia del naturalismo.

Consecuencia de este principio es la presunción concebida por los políticos que lo profesan, de ser ellos solos los únicos capaces de acometer con éxito la empresa de reconstrucción social, contando exclusivamente con sus propias fuerzas, abultadas ante sus ojos por el microscopio al través del cual se contemplan a sí mismos.

Definido así el naturalismo político, ¿debemos imputarlo a la Unión Liberal? Para nosotros nada hay más justo que esta imputación: como nada hay más cierto para todo el mundo que la impotencia en que vemos miserablemente caído el Gobierno de los unionistas, y la humillación en que ha venido a parar su antigua soberbia.

Que la política de Unión Liberal es agena é independiente de todo principio, de todo sentimiento, de toda influencia religiosa, es un hecho evidentesísimo, que no necesita de prueba. No decimos con esto que el general O'Donnell, en quien ha tomado carne y cierta material consistencia la Unión Liberal, carezca de fe y de sentimientos de piedad, antes creemos lo contrario: lo uno, porque así debemos creerlo juzgando piadosamente, y lo otro, porque es pública la parte que ha tenido en algún acto externo del culto católico, mostrando de esta manera no sólo la fe que le anima (fe de cuya sinceridad no dudamos), sino su disposición a confesarla a despecho de sus enemigos. Así lo declaró el mismo general O'Donnell cierto día en el Congreso de diputados. Pero si como simple fiel responde con actos positivos a lo que exige este hermoso dictado, si como palaciego además ha asistido laudablemente en alguna función religiosa de S. M., en cambio como político, ó mejor, como fundador del sistema liberal unionista (si puede llamarse sistema al desorden reglamentado), preciso es confesar con dolor que nada ha influido en su mente, y por consiguiente ni en su conducta la luz sobrenatural de la fe.

De dos modos puede acreditar el gobernante que profesa el anticristianismo político que pesa sobre el mundo moderno como una maldición horrible: ó con palabras ó obras dañadas, contrarias a la doctrina y a la ley de Dios, dichas ó hechas por el gobernante mismo, ó dejando que otros las digan ó las hagan. Por ambos conceptos ha pecado la Unión Liberal representada en el ministerio O'Donnell.

Lo primero, ha pecado en este punto por sí misma pronunciando palabras necias y haciendo obras dañadas. Las palabras necias pueden leerse en la *Gaceta* y en el *Diario de las sesiones*; allí están no retractadas por el Sr. Posada Herrera, ni corregidas por ningún unionista, ni ministro, ni diputado, ni periodista de este partido. Las obras dañadas están vivas en la Universidad central.

Cuanto a lo segundo, ó sea lo que la Unión liberal deja hacer contra el Catolicismo, diganlo la misma enseñanza de las escuelas, los discursos impíos que resuenan en las academias, las cotidianas agresiones de la prensa contra la religión, el espíritu de la insultadora blasfemia, el menosprecio de los días consagrados especialmente a la santificación de los fieles, y por último la licencia y corrupción de las costumbres que se estiende sobre el cuerpo social como un sudario de la virtud. Y todo esto acontece ante los ojos de la autoridad, tolerado y en gran parte consentido por ella.

Añadimos ser también atributo del naturalismo la idea de la propia suficiencia, exaltada hasta el punto de ser tenida por única y exclusiva, de suerte que a los ojos de esta orgullosa raza de políticos no hay fuera de ellos nadie que pueda gobernar prósperamente a su país, nadie que pueda salvarlo en las crisis donde peligran sus más caros intereses. ¿No es esta por ventura la Unión Liberal?

¿Y qué confianza la suya en su razón, en su poder, en su crédito! Su razón le ponía ante los ojos, cual preciosa piedra filosofal, un criterio para todas las cuestiones: el criterio de la libertad. Su poder no imaginaba siquiera posibles las resistencias. Su crédito le hacía mirar como grado infimo en el termómetro de la cotización de nuestros fondos el 40 por 100 que señalaba a la caída del último ministerio. De suerte que si no *pío*, bien pudiera llamarse felice y triunfador al naturalismo político, si no iniciado, perfeccionado al menos por el general O'Donnell.

Ahora bien, ¿qué se ha hecho de tantas ilusiones? ¿en qué se han convertido las soñadas glorias? Vamos a decirlo en breves términos: el crédito ha bajado cerca de 20 grados en el termómetro unionista; su poder ha sido minado en su misma base; el criterio de la libertad se ha trocado en proyecto de dictadura. La impotencia naturalística del ministerio se ha hecho manifiesta.

Ahora bien: de la impotencia a la humillación no hay más que un paso, y este paso está

dado. ¡Y qué humillación! Doce años há el general O'Donnell, para regenerar a España, comenzó tremolando la bandera de la rebelión, donde se vieron escritos los nombres de *libertad* y *moralidad*, la libertad y la moralidad del naturalismo pagano que nos oprime y corrompe. Entonces era ministro el conde de San Luis, contra el cual se invocaban estas palabras. Ahora, ¿qué ha sucedido? ¡Oh! después de apurar tragos amargos, entre otros el de ver imitado su propio ejemplo y el de tener que castigar en otros la culpable imitación; después de ver la vanidad de su criterio, la inanidad de su poder, la desventura de España y la impotencia de remediarla, el general O'Donnell ha tenido que oír de labios del mismo conde de San Luis estas terribles palabras: *He concluido con el duque de Tetuan*.

Grande humillación por cierto, la de un poder de quien puede decir esto con razón un político tan desdichado como el conde de San Luis! Pero tal es la ley divina de todas las cosas grandes en apariencia, vanas en realidad; la ley de todos los que creen saberlo todo no sabiendo bien nada, poderlo todo careciendo de verdadero poder, tener asegurada la fortuna de su patria en las mismas manos que la disipan. Tal es, decimos, la antigua ley divina, que el liberalismo de O'Donnell ha confirmado resistiéndola: *Deposuit potentes de sede*. Si al naturalismo se sigue la impotencia, a la impotencia la humillación, a la humillación la caída. O'Donnell y su soberbia política no tardarán en caer. ¿Y quién sabe si los que él reputó por más inútiles para librar a España de la ruina, a cuyo borde la ha traído en gran parte, serán los elegidos para esta obra, cumpliéndose en ellos la segunda parte del versículo: *et exaltavit humiles*?

LA PARTIDA DE LOS MERINOS.

Ayer sabíamos que en el ministerio de la Guerra había un parte dando noticia del levantamiento de una partida revolucionaria en el Viso al mando de uno de los Merinos, famosos contrabandistas de Sierra-Morena, que tomaron parte en el movimiento progresista de Enero último. Habíamos oído igualmente que la Guardia civil acababa de tener un encuentro con los sublevados, del cual habían resultado heridos de una y otra parte.

Como el medio de evitar denuncias es dejar de hablar de ciertas cosas, hasta que los periódicos ministeriales las publiquen, nos quedamos como con tantas otras, con la noticia en el cuerpo; pero anoche publica *La Correspondencia* los siguientes telegramas:

GRANADA, 10.—Habiendo tenido noticia ayer el capitán general de que se estaba formando una partida de hombres armados al mando de José Merino, dió orden a la Guardia civil para su persecución y exterminio.

Una partida de 20 guardias civiles se dirigió en la madrugada de hoy al pueblo de Santa Elena, y hallando a los insurrectos, en número de 50 a 60 hombres, posesionados de un cerro, los atacó a la bayoneta. Los insurrectos hicieron entonces una descarga a quemar-ropa é hirieron ligeramente a dos guardias. Los compañeros de estos contestaron con otra descarga, y no se detuvieron hasta arrojar del cerro en precipitada fuga a los insurrectos, quienes dejaron en poder de la Guardia civil un hombre armado y una caballería con municiones de boca y guerra.

Después de derrotarlos la Guardia civil dividida en pelotones, continuó la persecución.

IBIZA, 11.—Hoy ha continuado la persecución de los insurrectos de Santa Elena, pero todos la han evitado volviendo a sus casas.

El insurrecto aprehendido con las armas en la mano, ha sido sometido a un proceso verbal y habrá sufrido la pena consiguiente.

La versión que de estos hechos da *El Contribuyente* difiere un poco de la anterior.

Dice así: «Por los partes recibidos hoy, podemos ampliar las noticias que en nuestra primera edición damos sobre la partida que ha aparecido en Despenaperros.

A las nueve y media de la noche del sábado, y habiendo tenido noticia el jefe de la Guardia civil de Jaen, de la aparición hacia la Carolina, de algunos hombres armados, puso en movimiento las fuerzas de su mando, llegando a las dos de la madrugada a Santa Elena, que está a la izquierda de la Carolina, y en cuyo punto está situada la casa del guerrillero José Merino, que es quien manda dicha partida.

La Guardia civil, al ir a circunvalar la casa de Merino, recibió una descarga cerrada de los insurrectos, que parece son de 50 a 60, resultando heridos dos guardias: la descarga fue contestada por otra, y acto continuo un ataque a la bayoneta, que les hizo desalojar a los sublevados la posición que ocupaban, consiguiendo hacerles un prisionero y cogiendo una caballería menor con bagajes.

El individuo de la partida que ha cogido la Guardia civil iba perfectamente armado y equipado.

Las autoridades militares y civiles de aquel distrito han tomado cuantas disposiciones eran necesarias para averiguar si tenía este movimiento ramificación en alguna otra parte.

De Jaen han salido ayer por la mañana fuerzas de la Guardia civil y cuatro compañías del batallón de cazadores de Baza, con objeto de recorrer las cercanías de la Carolina.

Pero la relación del suceso hecha por *La España*, con noticias que le merecen entero crédito, dista notablemente aún de la anterior, dejando el hecho reducido a mínimas proporciones.

Se expresa así *La España*:

«Los cabecillas Merinos levantaron una pequeña partida de hombres armados en Despenaperos, respondiendo a la sublevación del 5 de Enero último. Reprimida esta, y dispersos ante la persecución que se les hizo, los sublevados de Sierra-Morena han vivido desde entonces en despoblado, perseguidos siempre, pero sin levantar bandera alguna ni causar molestias a los pueblos ni a las personas; pero como bandoleros, fuera de la ley, huyendo de la justicia. El día 9 tuvo un aviso, confidencial la Guardia civil de que los paisanos de la partida indicada se reunían en un ventorillo, y una fuerza de dicho cuerpo marchó a sorprenderlos, cercando el edificio en que se encontraban; una vez allí, los guardias sufrieron una descarga que produjo contusiones a dos de ellos; pero contusiones solamente, por haberse hecho los disparos con perdigonos. Los bandoleros se dispersaron acto continuo, y la Guardia civil se apoderó de un hombre, a quien se halló en el fondo de un barranco; pero que más trazas tenía de contrabandista que de otra cosa, porque al registrarle sólo le encontraron un bando y una vela de sebo, y ninguna clase de armas.

«Esto son los verdaderos detalles de la supuesta insurrección de Despenaperos, los que hacemos públicos para que desaparezca la infundada alarma producida por los que quieren hacerse necesarios.»

Con el epígrafe de *Importantisimo*, publicó anoche *El Eco del País*, diario ministerial, las siguientes noticias.

«El Sr. Mendez Nuñez, que según las versiones peruanas había sido herido tan gravemente en el combate del Callao; la escuadra española que según las mismas versiones había quedado poco menos que destruida, ha vuelto a bombardear aquel puerto el día 3 de Mayo arrasándolo completamente.

Tan luego como estuvo consumado este merecido castigo de la república peruana, el Sr. Mendez Nuñez, que en los mares del Pacífico se está cubriendo de inmarcesible gloria, se dirigió en busca de los tan celebrados y tan temidos buques *Huascar* e *Independencia*; tuvo la fortuna de encontrarlos, los bató, los apesó con la gente que los montaba y los paseó por aquellos mares engalanados con la bandera española.

El conducto por donde tenemos estas importantísimas noticias, nos merece entero crédito; sin embargo, por mucho que hisongeen nuestro amor patrio, las acogemos con alguna reserva. La relativa a la destrucción del Callao es poco menos que oficial; la del apresamiento de los monitores, aunque se nos anuncia como cierta, no procede de origen tan autorizado. Del heroísmo, de la prudencia y hasta de la buena estrella del Sr. Mendez Nuñez se deben esperar triunfos tan señalados y gloriosos.

Si como ya han indicado algunos periódicos, secundando una idea que fuimos los primeros en emitir, se ha de dar alguna recompensa al brigadier Mendez Nuñez por los eminentes servicios que está prestando a la patria, proponemos que se haga por medio de una suscripción nacional, para que en ella puedan intervenir todas las clases, desde la mas humilde, hasta la mas elevada. La nación entera debe demostrar su gratitud al ilustre marino que la está dando tantos días de gloria.

Hemos oído decir que el Emperador Napoleón ha demostrado al jefe de nuestra escuadra en el Pacífico su admiración por el viaje de los buques al archipiélago de Chiloe, honrándole con el título de miembro de una de las corporaciones científicas de Francia.

Desgraciadamente nada de esto es cierto. Esta mañana se ha repartido, para desvanecer todas las ilusiones que *El Eco del País* nos hiciera concebir, la siguiente *Gaceta extraordinaria*:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DESPECHO TELEGRÁFICO.

Southampton, 11 de Junio a las diez y treinta y dos minutos de la noche.—El cónsul de S. M. Sale hoy un encargado con pliegos oficiales.

Callao 9 de Mayo.—El mayor de la escuadra participa lo siguiente:

El 2 de Mayo ha sido bombardeado el Callao por la escuadra española y atacadas sus formidables baterías y torres blindadas, defendidas por 90 cañones, entre ellos muchos monstruos. Nuestra escuadra cesó el fuego con tres entusiastas vivas a la Reina.

La escuadra española ha tenido 194 bajas, entre muertos, heridos y contusos; 58 de los primeros, 82 de los segundos y 74 de los terceros. Ningun oficial muerto; entre los heridos el brigadier Mendez Nuñez, el comandante Topete, y un oficial ingeniero, grave.

Las averías de los buques de mayor ó menor consideración habían sido reparadas a su salida. El enemigo, además de su ciudad en gran parte destruida, según ellos mismos, ha tenido más de 350 bajas, entre las cuales se encuentran muertos el ministro de la Guerra Gálvez, el ingeniero general Balles y otros.

El diario unionista *La Política* inserta una correspondencia de Aranjuez, en la que, después de darse cuenta de las recepciones cariñosas, de que son objeto en aquel *Real Sitio*, los ministros de la Corona, entra en consideraciones político-sociales, sin dudar alguna, como para dar idea de la atmósfera política que allí se respira.

Entre las negaciones y contradicciones en que

abunda la expresada correspondencia, hay una lamentable afirmación que pudiera llamarse *calumnias*, si cuando se juzga a un sabio, los labios que la profieren no fueran de la *Union liberal*; la mas pomposa negación de la ciencia política y el vacío de todo principio de Gobierno.

Hay calumnias vergonzosas, para quien las comete; una de ellas es la que un órgano de la *Union liberal* se ha atrevido a estampar en sus columnas, contra la gran figura de nuestra patria, contra el ilustre marques de Valdegamas: he aquí cómo se expresa el corresponsal de *La Política*:

«Escuso decir a Vds. el buen efecto que habrá hecho aquí ese discurso moralista, en que con tanta complacencia se citan los fatídicos pronósticos, respecto a la dinastía borbónica, hechos por el apasionado Donoso en un momento de delirio democrático, y con tanta oportunidad histórica se recuerda que ya se cumplieron hasta cierto punto en Gaceta...»

Si fuera posible seguir el hilo de las contradicciones de la *Union liberal*, halláramos en su historia páginas tristísimas, delirios vulgares de una democracia eminentemente republicana; pero apellidada a Donoso Cortés en su edad madura, y en su época de respetable patrio, apasionado, *soñador, democrata*, es el colmo de la locura.

En mal hora el Sr. Perez de Molina recordó en el Congreso la vigorosa defensa de los Borbones, hecha por el marques de Valdegamas.

Para que pueda mejor comprenderse lo infundado de la acusación dirigida a Donoso Cortés, vamos a transcribir sus palabras:

«Señores (decía Donoso Cortés), Enrique IV no es un hombre solo, es la personificación de toda su raza, es la raza borbónica; raza que ha venido al mundo para dos cosas: para hacer a los pueblos industriados y ricos, y para morir a manos de las revoluciones.»

Inflamado su pecho en amor a la dinastía de Isabel II, decía después:

«Pues bien, ministros de Isabel II, yo vengo a pedirlos que apartéis de vuestra Reina y mi Reina la especie de maldición que pesa sobre su raza.»

Estos son los delirios democráticos; a esto apellida la *Union liberal* democracia.

«Democracia, y es el eco más ardiente en defensa de la raza borbónica!»

«Democracia, y el marques de Valdegamas, como viendo el advenimiento de ciertos hombres al poder, se adelantaba a los tiempos recordando a España los ataques a su institución monárquica!»

«Democracia, y la historia está mostrando en páginas llenas de sangre el odio de la revolución contra los Borbones!»

No, el marques de Valdegamas solo por la *Union liberal* puede ser apellidado soñador y democrata; el marques de Valdegamas vea ese odio; vea que otra raza afortunada, nunca ha olvidado el esplendor de aquellas viejas dinastías, cuyo brillo deslumbra sus coronas nuevas; el marques de Valdegamas vea todo esto y se alzada arrogante, recordando el abismo que se abría en el siglo XIX para las últimas familias de Borbon.

La democracia de Donoso Cortés, la democracia de que habla *La Política*, que para este periódico equivale sin duda a república, ya ven nuestros lectores cuál es, el arranque más ardiente de la lealtad monárquica del marques de Valdegamas.

Desde entonces ¿qué ha pasado?

Un rey reconocido por la España oficial, ocupa el solio que antes ocupaba la familia de Borbon.

Los Borbones de la antigua Europa quedan hoy reducidos a los Borbones de España: el único Borbon reinante es doná Isabel II.

«Eran delirios republicanos los del ilustre marques de Valdegamas?»

No: los leales monárquicos tiemblan por los objetos que veneran cuando oyen el rumor de los revolucionarios o los ecos de ciertos monárquicos.

«Cuántas delicias democráticas, cuántos delirios republicanos pudieran recordar a la *Union liberal*! Tiempo vendrá en que la imparcialidad coloque a cada cual en su lugar: a Valdegamas al lado de la monarquía, a la *Union liberal* sabe Dios donde.

Continúa el distrito de Valencia en estado de sitio.

Bien.

El periódico *Los Dos Reinos* del día 10 fué recogido.

Muy bien.

Dice aquel diario que se ha mandado un ejemplar del magnífico discurso de O'Donnell a cada jefe de cuerpo y a cada guardia de prevención de los cuarteles.

Retebien.

No ha mucho se pasó un orden recomendando a la oficialidad del ejército su completa abstención de la política.

Muy, muy bien.

El discurso de O'Donnell, sin duda, no es político.

Aquí nos falta la voz para elogiarlo.

«Se ha salvado Europa!»

Un periódico inglés, el *Punch*, publicó días pasados un artículo en forma de carta dirigida a los Emperadores y Reyes, proponiéndoles un famoso plan para consolidar la paz en Europa.

Como hoy todas las Potencias luchan por engrandecer su territorio, el medio más sencillo para satisfacer a todas es... ¡jojo, unionistas! ¡repartirse España!

Esto, en español, se llama cortar por lo sano; en inglés debe llamarse hacer un negocio; en el lenguaje del Código penal se conoce con el nombre de proposición de robo.

Los medios para conseguir el intento, según el periódico inglés, son sencillísimos; con unos cuantos clubs de marina y un regimiento de zuevos que preste Napoleón, se está al cabo de la calle, en atención a que nosotros los españoles somos holgazanes, crueles y supersticiosos, y nuestro ejército y marina compuesta de bandidos y piratas, como lo ha probado nuestra feroz conducta en el Pacífico.

Una vez que nos hayan echado el yugo, el reparto de la pieza se verificará del modo siguiente:

Dividirse España en cuatro partes. (No es muy clásico dividir en cuatro actos la obra, pero ¡vamos! se puede pasar por ello en gracia a la originalidad.)

Una parte se entregará a Austria en lugar de Venecia, otra a Francia en reemplazo de las provincias del Rin, la tercera a Prusia que abandonará su demanda de los Ducados, y por fin, la cuarta parte... ¿a Inglaterra? no señor: al Rey de Dinamarca por lo que ha sufrido.

«Pues y la rubicunda Albión? Esta se contentará con que le llevasen la Alhambra al Parque Victoria.»

«¿Qué generosidad, y qué mercachiflería!»

En materia de Religión, dice el *Punch*, que nos toleraría la nuestra por el pronto, hasta que el protestantismo nos ilustrara.

«Como se conoce que el *Punch* no lee *La Iberia*, *La Discusión*, ni siquiera *El Diario Español*, cuando le da por ser volteriano! Si los leyera vería que nosotros no necesitamos de herejes para civilizarnos, que harlo ilustran la opinión pública y harlo preparan el terreno los liberales, para que vengan a comerse por los pies... hasta los ingleses!»

Anoche tomó posesión el Sr. Nocedal de la Academia de Jurisprudencia a cuyos miembros dirigió un breve pero elocuente discurso, que fué oído con vivo interés y aplaudido con entusiasmo.

El nuevo presidente manifestó que si los académicos habían querido elegir como es costumbre a una persona eminente en el foro ó en la ciencia del derecho, se habían equivocado; pero que si buscaban la actividad y la asiduidad él procuraría satisfacer los justos deseos de aquellos, asistiendo puntualmente a sus reuniones y tomando parte en las sesiones así prácticas como teóricas, en las que encontraría al mismo tiempo el descanso de otras tareas tal vez más estériles, y de seguro no tan agradables.

El Sr. Nocedal se ofreció como amigo y compañero de todos los señores académicos, y después de proponer un voto de gracias al presidente é individuos de la junta de gobierno que han sido sustituidos, levantó la sesión despediéndose hasta el 1.º de Octubre en que empezarán de nuevo los trabajos de la Academia.

Dice *La Discusión*:

«El Arzobispo de Santiago de Chile ha excomulgado a nuestros bravos marinos, a los héroes del Callao. Momentos antes de empezar el bombardeo de Valparaíso, los Capellanes de nuestra escuadra invocaron en su protección el nombre de Dios. El mismo Dios que ha protegido a nuestra escuadra ha excomulgado a nuestros marinos.

«Podrá explicarnos este fenómeno *El Pensamiento Español*? Si se decide a complacerlos, tenga nuestro colega en cuenta que la excomulgación que pesa sobre nuestros marinos ha sido lanzada nada menos que por un Arzobispo, es decir, por un Príncipe de la Iglesia católica, apostólica y romana.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL tiene una respuesta concluyente, que puede formularse en estos sencillos y corteses términos: el hecho no es cierto.

Ayer escribimos el siguiente párrafo:

«Dice un diario democrático, que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* le empuja a una discusión prohibida por la actual ley de imprenta.

Harto sabe *La Discusión* que en materias religiosas se puede de hecho infringir impunemente la ley; ejemplo de ello tiene el diario democrático en sus mismas columnas y en las de *La Iberia*.

La respuesta de *La Discusión* es una evasiva. Pero si por contestar a *EL PENSAMIENTO*, ha de seguir ofendiendo a la Religión, esta confesión nos basta para que nuestros lectores comprendan que principios son esos que no pueden sostenerse sin atacar al dogma católico.»

A estas líneas contesta *La Discusión* con la siguiente dolorosísima pero franca confesión:

«*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* nos ha comprendido. No podemos ir al terreno a que nos provoca el periódico religioso, por las razones que nuestro colega se sirve apuntar.

La polémica sería desigual.

Tiene razón *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Otros días vendrán. ¡Ah! Entonces prometemos a *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* que daremos buena cuenta de sus hipócritas elucubraciones.»

Hay en la respuesta de *La Discusión* dos cosas que deben principalmente notarse: primera, que el diario democrático no puede defender sus principios sin atacar el dogma católico; ó lo que es igual, que *La Discusión* no es católica; y segunda, que *sin que vengan otros días*, un periódico tiene hoy en una nación exclusivamente católica, amplia libertad para declararse contrario al Catolicismo, y para proclamar principios que no pueden defenderse sin atacar el dogma católico.

«No son por ventura estos hechos evidente-

mente opuestos a la unidad religiosa de la Monarquía española?»

Leemos en *La Democracia*:

«Los neo-católicos que fundaron la sociedad llamada *La Armonía*, y que tan pomposamente encañecían la unidad y perfecto acuerdo que reinaba entre todos los miembros del partido, están ahora tan encrespados y divididos, que no les falta nada para tirarse los trastos a la cabeza. A *La Regeneración* le extraña algo que la fracción acudida en el Congreso por Nocedal, que los diputados católicos no voten las enmiendas de las oposiciones, y se quier en vengar, por inspiraciones fueriles de amor propio, del desaire que a su juicio pudieron haberles hecho antes los moderados dejándolos solos.

«Signe *La Regeneración* combatiendo la conducta de los diputados católicos, y dice que estos no pueden querer protestar contra lo que conduce a echar por tierra los proyectos del Gabinete; no pueden dar lugar a que nadie sospeche que su oposición no pasa de buscar un tema para pronunciar un discurso, sin que logrado eso les importe que la cosa vaya por este ó el otro camino. *La Regeneración*, no pudiendo explicarse la causa de esa extraña conducta, dice: nosotros no sabemos qué causa sea esa, no estando, como no estamos, en intimidad con esos diputados que hacen por sí lo que quieren, como nosotros, sin consultárselo, decimos lo que pensamos.

«*La Lealtad*, al copiar el artículo de *La Regeneración*, lo aprueba diciendo que su colega tiene sobrada razón para espresarse de este modo.

«Como los neo-católicos lleguen a ensañarse, vamos a ver cosas curiosas. Pronto sabremos cómo han sentido a los católicos de Nocedal las flechas envenenadas de los católicos de *La Lealtad* y *La Regeneración*. Hable *EL PENSAMIENTO*».

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que no es católico de Nocedal, ni de *La Regeneración* y *La Lealtad*, sino católico de Pio IX, no reconoce en *La Democracia* autoridad alguna para obligarle a hablar, cuando tenga por conveniente guardar silencio.

Acaba de establecerse en la calle de Silva, núms. 47 y 49, una librería nacional y extranjera, llamada a satisfacer en España la creciente aspiración a conocer las obras más notables que en defensa de la ciencia católica ven la luz en el extranjero.

La idea por sí sola bastaría para que nosotros aplaudiésemos al nuevo establecimiento, si el nombre que acompaña a esta empresa no fuera en nuestra patria, y sobre todo entre nuestros suscriptores, sobradamente conocido, el Sr. Tejado.

No necesita este nombre que elogiamos sus antecedentes: lleva por sí solo todas las garantías que nosotros somos los primeros en admirar, y por lo tanto todo lo que pudiéramos decir fuera poco.

Bajo el nombre de Tejado han visto la luz pública las obras de Donoso Cortés, y otras notables de filosofía; en adelante su librería será un centro de ilustración católica, publicando las obras más importantes en todos los ramos del saber.

Se servirán cuantos pedidos se hagan del extranjero, con toda puntualidad.

El siguiente montoncito de renglones es de *La Correspondencia de España*:

«No es cierto, podemos asegurarlo, que, como dice un periódico de oposición, medien negociaciones para enviar fuerzas españolas que den la guarnición en Roma. Si llegara el momento en que las circunstancias exigieran que la católica España atendiese a la seguridad personal del Padre común de los fieles, entonces, vería el Gobierno lo que a sus deberes y a los intereses de nuestra nación convenía; pero en tanto, cuanto sobre el particular se diga, será estemporáneo y gratuito.»

Nosotros también esperamos ver claro en este asunto.

En la reunión celebrada anteayer por la comisión general de presupuestos se acordó consignar 50 millones para la guerra del Pacífico, con cargo al presupuesto extraordinario.

«Hoy probablemente se votará en el Congreso el proyecto de ley de autorizaciones.

Dice un diario ministerial que no pasará la semana sin que publique la *Gaceta* los reglamentos sobre arreglo de las carreras judicial y eclesiástica.

«El Nuncio de Su Santidad estuvo en Aranjuez hace tres ó cuatro días a ofrecer sus respetos a sus majestades y a conferenciar con el ministro de Gracia y Justicia sobre el arreglo de Capellanías colativas, cuyo asunto, según dice un periódico, va muy adelantado.

«Parece que la corte pasará a la Granja en la primera semana de Julio próximo, a no ocurrir alguna dificultad imprevista, cosa que no es de esperar.

«El sábado a la hora de cerrarse la Bolsa de Barcelona circuló allí, ignorándose con qué objeto, la falsa noticia de que el Emperador Napoleón había sido muerto de un pistoletazo. No tardó mucho en desmentirse estas voces.

«La diputación provincial de Valencia acordó en sesión de el sábado anunciar para el día 20 del corriente una nueva emisión de mil obligaciones de las obras del puerto.

«La academia de San Fernando ha recibido el encargo de formar un nuevo reglamento de pensionados de bellas artes en el extranjero.

«El director general de Instrucción pública ha remitido a la academia de Nobles Artes de San Fernando las bases para la reorganización de las academias provinciales de bellas artes.

«Un motinejo impidió el domingo en la Puebla de Don Fadrique (Toledo), que se hiciese la de-

claración de soldados. El gobernador de la provincia había tomado las medidas necesarias para restablecer el orden público.

«Dícese que los diputados por la provincia de la Corona han recomendado a los electores que elijan al Sr. Mendez Nuñez, pues faltan tres diputados por dicha provincia.

«Anoche se reunió la comisión de presupuestos para discutir el de ingresos de Estado.

También se reunió a la misma hora la que entiende en el código de aguas.

«Hoy publica la *Gaceta* un Real decreto nombrando presidente del real Consejo de Instrucción pública, a D. Alejandro Olivan.

«Durante la última semana de Mayo ingresaron en metálico en la Caja general de Depósitos 3.565.051 escudos 969 milésimas, y se devolvieron 4.554.450.526; el saldo por depósitos en metálico en fin de la misma semana ascendía a la suma de 135.942.634.009.

«Hoy debe apoyar el general Calonge en el Senado su proposición de censura al ministro de la Guerra.

Según anuncia un periódico, las secciones del Congreso han autorizado en su última reunión, la lectura de la proposición de ley presentada por el señor Penuelas, sobre venta de las minas reservadas al Estado por el art. 55 de la ley de minería vigente, a excepción de las de sal.

«El domingo, a las seis de la mañana, pasó revista el general segundo cabo de esta capitania general a las tropas de la guarnición.

«Continúa hablando de crisis por los periódicos.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

El Congreso ha aprobado en la sesión de hoy por 255 votos unánimes y nominales el siguiente dictamen:

«El Congreso, fiel intérprete del sentimiento nacional, declara que la escuadra española del Pacífico ha merecido bien de la patria.»

Nuestro querido amigo el Sr. Nocedal ha saludado a nuestros bizarros marinos, no a nombre de los partidos, que destruyen a España, sino de la vieja España, de las grandes tradiciones y las grandes esperanzas. Los concurrentes a las tribunas aplaudieron estas palabras con entusiasmo.

El parte leído esta tarde en el Congreso por el ministro de Marina no se diferencia esencialmente del que insertamos en otro lugar.

El Gobierno se ha opuesto a que se suspendiera por hoy la discusión sobre autorizaciones.

DISCURSO DEL SEÑOR CLAROS

en contra del presupuesto de la Guerra.

El Sr. CLAROS: Discutiendo en el año pasado sobre la cuestión de la enseñanza, dije que deseaba una reforma completa y radical. Lo que entonces manifesté sobre la reforma general del país, lo aplico ahora a la cuestión que se debate. Es más: creo que la base cardinal de esta reforma que quiero, debe ser la reforma del ejército, y que no basta para eso una reforma sencilla ó parcial, sino una completa reorganización.

Entiendo que esta reforma es necesaria bajo cuatro aspectos: bajo el aspecto moral, bajo el aspecto político, bajo el aspecto militar y bajo el aspecto económico. Prescindiendo por esta noche de los dos primeros para ocuparme únicamente de la cuestión bajo el aspecto militar y económico. En política cada uno tiene sus opiniones, y si presentara esta cuestión de manera que se rozara con las ideas políticas y morales, es probable que me oyeran con prevención; pero si me limito a la parte militar y económica, podréis por convenir conmigo, pero me oiréis con benevolencia, porque en punto a economías creo que todos tenemos las mismas aspiraciones y que sólo discordamos en los medios de llevarlas a cabo. Por consiguiente, aplazando por hoy al menos todo lo que se refiere a la parte moral y política del ejército, me atengo sólo a la cuestión militar y económica.

Presentaré la cuestión con la franqueza que acostumbro: creo que se necesita una completa reorganización del ejército. Vengo por tanto, como pudiese conocer, a hacer una campaña contra el militarismo. Yo soy franco en la manera de expresar mis ideas, y con mi ingenuidad habitual os anuncio este pensamiento. Más diré todavía: os voy a anunciar la existencia de un nuevo partido.

Como tenemos muchos, poco importa un más. A ese partido, puesto que le hemos de dar un nombre, le llamaremos, no de los civiles, porque no se confunda con la guardia; ni de los civilistas, porque no se crea que somos abogados; le llamaremos, formando un anglicismo, de los *civilianos*, prescindiendo ya de la etimología, vamos a la cuestión, fijando ante todo lo que se entiende por militarismo. Sobre este particular, puesto que de definiciones se trata, como yo soy hombre que respeto mucho la autoridad, tomaré de un militar esta definición del militarismo. Decía ese militar, hombre de grande altura, que ha llegado a ser ministro y a ocupar uno de los primeros puestos de la milicia en su país, lo que van a oír los señores diputados:

«El militarismo, no está en la existencia de la fuerza armada en mayor ó menor número según las necesidades de un país; lo que debéis apeteer es que el militarismo no se sobrepone a las leyes; que el poder civil funcione libremente; que fuera de las circunstancias excepcionales, fuera del estado de sitio, no intervenga la autoridad militar más que en mandar los soldados; ese es el verdadero no militarismo.»

Creo que la definición está bien hecha y por autoridad competente como es el señor ministro actual de la Guerra de España, y la encontrareis en el *Diario de las Sesiones* del Congreso, número 58, pág. 551, del 27 de Marzo de 1866. Ya lo veis: aceptáis la definición como buena? Yo la acepto también. Puede darse una definición más lacónica y que no es más que el resumen de la definición anterior. El militarismo que combato es la exuberancia ó mala dirección del espíritu mili-

tar. Sucede en esto como con la sangre en el cuerpo humano, que cuando hay exuberancia ó vicio de ella, conviene evacuarla ó oxigenarla para que su gran cantidad ó mala composición no inficione luego al cuerpo humano. En este sentido único voy á combatir el militarismo; no se confundan las cosas. Yo doy al ejército su verdadero lugar; pero os declaro con franqueza que perteneczo á ese nuevo partido de los *civillanos*, en el que se encuentra más gente de lo que parece. Es una especie de coalición en la que hay neo-católicos, bastantes moderados, muchísimos progresistas y todos los demócratas; quizás haya también algún unionista. Este partido está hoy por organizar; con el tiempo se organizará; mi humilde persona sólo puede ser ahora el heraldo de ese partido. Voy pues á hacer una guerra noble y leal contra ese poder en su actual manifestación, que yo considero deletérea. Por lo demás, será claro en esto, y me fijaré desde luego en una cosa real y existente, no sea que al contestarme, si hubiera de hacerlo el señor ministro de la Gobernación, me hablara como lo hizo al Sr. Tejado de algún demonio *incubo*. Si el pobre liberalismo en sus condiciones actuales, de actualidad es un demonio; no me parece *incubo*, sino *súcubo*. Dejo pues á la hembra, y voy á hacer guerra franca al varón.

Al exponer mis ideas sobre la organización del ejército, diré que quiero una reorganización completa á fin de llevarla á la perfección. Os he dicho ya que suprimiré todo lo que se refiere á la parte política y á la parte moral en esta cuestión del ejército, y limitándome á la parte militar y económica, empezaré por la primera, pasando después al examen del aspecto económico.

Os he dicho que bajo el primer aspecto, ó sea bajo el aspecto militar, voy tras de ese ideal de perfección de que ántes os he hablado, y por consiguiente necesitare presentaros algunas ideas teóricas sobre los sistemas militares. No creais que voy muy lejos en mis teorías: os presentaré las más necesarias para salir pronto del terreno de la teoría y entrar luego en el terreno práctico.

Yo reconozco la necesidad de los ejércitos permanentes, y por consiguiente ya podeis conocer mi buena fe, puesto que abandono las muchas cosas que podría decir un hombre civil como yo entrando en ese campo que tanto se presta á las declamaciones. Nada de eso os diré: tomé las cosas tales como son: reconozco la necesidad de los ejércitos permanentes, y sólo trato de expresar aquí cuál es la forma del ejército permanente que debe adoptar nuestro país como más adecuada á sus condiciones.

Ya sabeis que apenas es conocida la idea de la permanencia absoluta en Europa. El único tipo de este es el ejército inglés, que se forma por reenganche, y que puede considerarse por tanto como el tipo puro del ejército permanente. La misma excepción en el otro sistema, que pudiera llamarse *militario*, la encontramos solo en Suiza y en Suecia. Allí puede decirse que se reproduce ó conserva la organización de la Edad media, puesto que no hay más que una especie de milicia que se reúne para adquirir la instrucción necesaria, y que sólo tiene á su cargo la defensa del país.

Prescindiendo de esos tipos extraños, el sistema del ejército permanente se divide en dos tipos distintos y determinados. El tipo que puede llamarse de servicio continuo, y el tipo de servicio que yo llamaré discontinuo ó intermitente. El gran modelo del primero es Francia, y el del segundo Prusia. Ninguno de esos ejércitos es absolutamente permanente: ya sabeis que uno de sus elementos es la reserva, y que por consiguiente obedece á un sistema mixto, en el cual la división de continuo ó discontinuo se toma del predominio de uno de sus elementos, pero no de su dominación exclusiva.

Traigo algunos estados que confirman lo que tengo que decir en mi discurso, y para que no se incomoden los señores taquígrafos, cuando llegue á hacer uso de ellos se los entregaré para que los inserten en el *Diario*. Voy á leer en primer lugar una nota que expresa la proporción que en varias naciones tiene el ejército en su parte permanente con la reserva.

| RELACION DEL TOTAL DE LOS EJÉRCITOS DE EUROPA Y SUS RESERVAS. | |
|---|----|
| Rusia..... | 14 |
| Belgica..... | 15 |
| Francia..... | 25 |
| Austria..... | 12 |
| Prusia..... | 25 |
| Confederación germánica..... | 34 |

Estas son las proporciones ordinarias entre el ejército y la reserva en los ejércitos europeos que os he citado. Por lo demás, ya os he dicho que los grandes tipos que representan la perfección militar en esta parte son la Prusia y la Francia, y por consiguiente esos dos ejércitos son los que debemos examinar. Veamos primero en teoría cuál puede considerarse como el de preferencia absoluta, y estudiemos para eso la diferencia que hay entre el servicio continuo y el que yo llamo discontinuo ó intermitente.

Examinada esta cuestión, es necesario confesar que bajo el aspecto militar, todas las ventajas están por el sistema continuo, y que por el contrario, el sistema discontinuo prepondera cuando se trata del aspecto económico, moral y político. A poco que se reflexione sobre esto, se reconocerá que debe ser así. El servicio continuo en el ejército supone desde luego mayor instrucción, mejores hábitos militares, mayor pericia, que es hija de los hábitos militares; mayor confianza en sí mismo, porque la da el conocimiento de la fuerza, más valor, porque este no es más que el resultado de la confianza; más espíritu bélico, porque es consecuencia del valor, y más vitalidad, porque la vida en los cuerpos físicos y morales es el resultado del espíritu que los informa.

Preciso es reconocer sin embargo que las ventajas que el servicio continuo presenta bajo el aspecto militar, están contrapuestas grandemente en el orden económico, moral y político, porque, como vais á ver, en primer lugar, los ejércitos de servicio continuo son más caros que los ejércitos de servicio discontinuo. Los ejércitos permanentes continuos suelen costar el doble y aun el triple y cuádruple de lo que cuestan de los servicios discontinuos. No sólo son más caros por sí mismos, sino que son también más costosos bajo el aspecto negativo, más esterilizadores, porque privan á la na-

ción de una parte de las fuerzas productoras. El coste de un soldado no se ha de medir por los 4 reales que cuesta, sino también por el jornal que deja de ganar y que tiene un valor de consideración en el círculo económico, porque representa el producto que ha de obtener el agricultor, el industrial y el comerciante. De aquí resulta que un soldado cuesta á su país, negativamente hablando, no sólo los 4 rs. que el Estado desembolsa, sino 15, 20 ó más, según el cálculo que hagais, respecto al círculo de ese valor. Así pues, toda nación que tiene sobre las armas 100,000 hombres, por ejemplo, que cuente con que al coste de ese número de soldados ha de agregar lo que el país pierde en su producción; una nación que mantiene 100,000 hombres sobre las armas, vendrá en suma á ser gravada con una disminución de 1,000 millones, de 800 á 700, según echeis el cálculo. Basta esto para comprender las ventajas é inconvenientes del sistema continuo ó discontinuo en la organización militar de los Estados.

Los ejércitos de servicio continuo son también menos morales. La gran garantía de la moralidad, propiamente hablando, es la familia. Pues bien: el ejército de servicio continuo se halla completamente separado de ella, y acaba, por decirlo así, con su espíritu: por lo tanto, en igualdad de circunstancias, son menos morales estos ejércitos.

Además de ser los continuos menos morales, son más turbulentos. Preciso es que así sea: primero, por la consideración de que son menos morales; segundo, porque separando al individuo de la familia, adquiere hábitos de preponderancia, y forman eso que se llama espíritu de clase ó de cuerpo, que, francamente hablando, no es más que el egoísmo colectivo, y que tiene el inconveniente, al tener un criterio más elevado de que ciertos actos que no se permite el individuo en la sociedad, se los permiten muchas veces los militares por esos intereses de colectividad, que se llaman de clase ó de cuerpos. Sucede, como es muy natural, que esos ejércitos, separando sus intereses de la sociedad, tienen al instante otros intereses.

Tan los tienen, que casi son contradictorios. A la sociedad lo que le acomoda es la paz, la tranquilidad; al soldado, propiamente dicho, al soldado continuo, lo que le acomoda es la guerra. El soldado que no quiere la guerra será mejor hombre civil, será mejor ciudadano, pero mejor soldado no: el ejército, donde hace brillar sus virtudes y su valor es en la guerra, y mientras más valga el soldado más la guerra. Al mismo tiempo que produce esa separación de la sociedad y de la familia, sucede que muchas veces el ejército continuo arrastra á su país á lo que no debe, y es muy común ver en la historia que esos ejércitos han llevado á su país á guerras temerarias, á veces hasta absurdas, y generalmente costosas é inconvenientes.

Por último, esos ejércitos son más opresores. Precisamente, como que tienen menos moralidad y mas espíritu de independencia, sucedera muchas veces que la sociedad no quiera seguirlos, y que ellos para procurar entonces la gestión de sus intereses, tales como los conciben y les acomoda, la compliquen en luchas infuensas y estériles. Sucederá también, que no teniendo muchas veces medios de saciar su ambición y ejercitar su espíritu batallador, volverán las armas contra sí mismos, se disputarán los medios de dirigir la sociedad ensangrentando á su país, y al mismo tiempo francamente hablando, se cubrirán de ignominia, porque las luchas de esta clase no pueden dar ningún resultado provechoso á la sociedad. Ya lo veis; bajo un aspecto traen grandes ventajas los ejércitos continuos; bajo otro aspecto, es mejor el servicio intermitente ó discontinuo.

Vengamos ahora á examinar qué clase de sistema es el que debe adoptar un país para su organización militar. En este punto también puede casi adoptarse una fórmula que los hombres entendidos tienen universalmente reconocida. Por punto general, el servicio continuo es preferible para la ofensiva; el servicio discontinuo es mejor para la defensiva. Esta cuestión ha sido magistralmente tratada y resuelta por un gran publicista, por Mr. Thiers. Este esclarecido hombre de Estado, ocupándose de esta cuestión en las Cámaras francesas, lo hizo tan bien, que un antiguo general dijo: si la Francia me entregara algún día el cuidado de su defensa, elegiría á Mr. Thiers por mi jefe de estado mayor. Tan hábilmente desenvolvió la cuestión militar ese insigne publicista, lo cual no tiene nada de particular, atendido á que por espacio de mucho tiempo había aplicado su inmensa inteligencia al estudio de estos asuntos.

Planteando, pues, el célebre publicista esta cuestión, decía sobre poco más ó menos estas palabras: si se trata de una nación que esté enfrente de otras poderosas, y tenga sobre sí la perspectiva é inminencia constante de la guerra; que su condición social la obligue á defender guerras de principios, y tomar siempre con este motivo la iniciativa para inocuálos con un medio de acción entre sus enemigos; que le sea necesario por lo mismo llevarla por todas partes, y á veces tenga que extender los efectos de la guerra á países lejanos, y emprenderla, no sólo con los Estados vecinos, sino con los de remotos climas, esa nación comete un verdadero absurdo adoptando el sistema intermitente: esa nación tiene que adoptar el sistema continuo. Por el contrario, si me daís una nación tranquila, que viva á la sombra de los principios tradicionales, que gusta de sus hábitos patriarcales, que no tiene contiendas inminentes que resolver, que le acomoda por el contrario el desarrollo pacífico de su agricultura y su industria, esa nación evidentemente comete un descuido si adopta el sistema de un ejército continuo, que no necesitará probablemente en muchos siglos, y que será un inconveniente para desarrollar los gérmenes de su producción.

Pasemos ahora á la aplicación práctica de estos sistemas, indicando cuál de ellos debe preferir las naciones. Ya os he dicho, señores, que el tipo acabado moderno del servicio discontinuo es el de la Prusia. Yo ya sé que los militares se oponen á este sistema bajo el punto de vista militar, y en este concepto hacen inaudiblemente reflexiones importantísimas.

Sin embargo, permitidme aplicar á la Prusia todo lo que acabo de decir, y presentaros sucin-

tamente su sistema. Desde luego, bajo el aspecto económico, vereis que la Prusia, gastando 500 millones de reales, tiene una fuerza en pie de guerra casi igual á la de la Francia que gasta 1,400. Bajo el aspecto militar, Watterloo está ahí para demostrar que ha sabido ocupar dignamente su lugar en las contiendas europeas. Bajo el aspecto histórico, ya veis lo que ha sucedido en Prusia. Con un ejército continuo España ha decaído de su prosperidad, en tanto que la Prusia ha figurado dignamente en el desenvolvimiento de las naciones europeas, y ha ocupado el rango de nación de primer orden en todos los consejos sobre las grandes cuestiones que se han agitado en Europa.

Pues bien, señores: si efectivamente ha sido bueno este sistema para la Prusia, voy á probaros que debe ser preferente á fortiori para España.

En primer lugar, por una razón que parecerá quizás un poco epigramática, pero que es muy cierta. Es la razón aquella que daba el comandante de una fortaleza al ministro de la Guerra por no haberla defendido. Ya sabeis que habiéndole indicado que tenía cien razones para ello, el ministro le dijo que le señalara una, y el comandante le contestó: señor ministro, primero porque no tenía pólvora. Pues no diga V. más, repuso el ministro. Pues bien, la pólvora de los ejércitos es el dinero; la España no lo tiene, y por consiguiente no puede tener ese ejército continuo en grande escala; debe preferir el sistema más económico, porque sus condiciones económicas le obligan á ello.

Prescindiendo de esa razón, cuya fuerza conocéis, hay otra que aunque estuviéramos en el estado más floreciente, indicaría á todo hombre de Estado la preferencia de ese sistema discontinuo en nuestra organización militar; todas las razones que militan en favor de la Prusia, las encontrareis á fortiori respecto de la España. Bajo el aspecto moral, Prusia está interesada en todas las cuestiones de equilibrio europeo. Representante del protestantismo; representante del principio nuevo; del principio revolucionario, la Prusia, además, representa el ataque de ese principio nuevo contra el tradicionalismo, y bajo este punto es también agresiva.

Tiene además el gran motivo de su concentración interior. Es un país que necesita redondearse, y bajo este aspecto ha menester, no solo defenderse, sino ser agresiva. Lo es también bajo el aspecto de su porvenir si quiere ocupar ese alto lugar á que le están llamando sus destinos: bajo este punto, pues, no está á la defensiva, sino á la ofensiva.

Y tan cierto es esto que voy á prevenir una reflexión por si se me hace por alguno de los señores que tenga la bondad de contestar. Espero que me digan que propongo un sistema que la misma Prusia quiere abandonar, y contesto á eso: sin duda alguna, porque la Prusia está entrando en las condiciones de la Francia, está siendo agresiva, está siendo revolucionaria, está entrando en las condiciones del sistema continuo militar que tiene la Francia, puesto que está llamada á ocupar una situación muy parecida á la que la Francia tiene. Si se me hiciese ese argumento, ya tengo dada la contestación para evitar discusiones inútiles.

Comparad á la España bajo este aspecto, y encontrareis el reverso de la medalla. Esta nación aislada no tiene que entrar para nada en las cuestiones de equilibrio europeo; si lo hiciese, le sucedería constantemente lo que al hombre honrado que entra á jugar con tahures, que es ser siempre engañado. La España, lejos de representar el principio nuevo ó revolucionario, ha representado siempre el principio católico. Ahora bien, señores: es menester confesar que en el orden material este principio está completamente vencido; sólo espera su salvación del poder de la Providencia, y en todo caso del desvanecimiento moral de las ideas. Al decir esto, creo que yo no podre parecer sospechoso. Francamente, no aconsejo á mi patria que tome parte en ninguna guerra, aun en este sentido.

Examinemos la cuestión bajo el orden material, y vereis cabalmente las mismas condiciones de contraria relatividad. La Prusia, bajo el aspecto material, no debería realmente haber adoptado ese sistema. La Prusia está completamente dividida, cortada en dos mitades. Bajo el aspecto de las defensas, no tiene ninguna natural; solamente tres grandes ríos, que ya sabeis en la actual perfección del arte militar que poco valen, la dividen; orográficamente no tiene defensa ninguna. La Prusia no tiene más defensa que la que ha levantado á gran costa, y bajo este punto de vista no podía adoptar el sistema defensivo; su interés le aconsejaba colocarse en sentido ofensivo. La España, por el contrario, bajo el punto de vista de las defensas, es el país mejor dotado por la Providencia. Su condición peninsular casi la acerca á la situación defensiva de Inglaterra. Contra su único vecino poderoso, Francia, tiene una barrera inmensa; y en una palabra, bajo el aspecto de defensas naturales, es imposible que ningún ingeniero fortifique, á la España como la naturaleza la ha fortificado; es imposible que hubiera podido construir fortificaciones que hubieran podido competir con las cordilleras magníficas que han sido siempre la salvación de este país en todas sus guerras y contiendas con el extranjero.

Ya veis pues, señores, que bajo todos aspectos nuestro país está infinitamente mejor constituido que la Prusia para la guerra defensiva, y que el sistema que aquí está indicado es el de la defensiva. No solamente esta razón debe indicar en nuestro país la preferencia de este sistema, sino que, siguiendo la comparación con la Prusia, hay que tener en cuenta que en nuestro país la agricultura está por formar, mientras que en Prusia está formada; que la densidad de población de la Prusia es mucho mayor que la nuestra; debe ser pues para nosotros preferible el sistema que menos brazos separe de la agricultura, porque este sistema es el más acomodado á nuestras necesidades.

Todavía hay entre nosotros una causa particular que debe tomarse en consideración, la que yo llamaré *desclasificación* que hay entre nosotros. Ya sabeis que es un achaque común en nuestro país la poca afición al trabajo manual, y el que todas las clases tienden á salir de la esfera en que se encuentran. Pues bien de ahí resulta que

el soldado que ha servido seis, siete ó ocho años se inutiliza moralmente para el trabajo; busca un acomodo, una colocación más ó menos productiva, de condición y naturaleza suaves; pero ya abandona enteramente su campo ó su taller. Esto es lo que yo llamo *desclasificación*, y espero que lo mediteis, porque es asunto de mucha importancia.

Finalmente, hay otro achaque particular de nuestro país, y que es preciso tener muy en cuenta, y es el de los *pronunciamientos*. Los pronunciamientos son la deshonra del país, y esta deshonra resalta más en los oficiales; porque estoy seguro que si la deshonra en un soldado es como uno, en un oficial es como diez ó como treinta. Ya sabeis que en los pronunciamientos el oficial se mueve por el ascenso, y que el soldado por la expectativa de su absoluta liberación.

Esto es una *doble prostitución*: entre estas dos prostituciones la más indigna es la primera, que nunca puede ser comparable la prostitución que tiene por aliciente el vil interés del dinero ó de una joya como el que tiene por causa el motivo no laudable, pero menos inmoral, de la libertad.

Si vosotros encontráis remedio para la primera, me parece que habeis dado un gran paso en la organización y en la rehabilitación del ejército. La organización que os propongo contribuirá siempre á ese apetecido fin, á la extirpación de esta ignominia.

Ahora bien: lo único que me resta probaros es la insuficiencia del sistema aplicado á nuestro país. Traigo un estado, que pasaré á los taquígrafos y que me parece inútil leer; después diré las consecuencias que de él saco. En este estado no encontrareis á Inglaterra ni á Rusia, y diré la razón: tratando de estudiar esta cuestión, he encontrado que por circunstancias particulares de esos países, su sistema no puede ser comparado con nada, y que sean para la claridad de las ideas una verdadera causa de perturbación. Por esto los he eliminado.

Yo traigo el estado militar comparativo de Francia, Austria, Prusia, Italia, España, Bélgica y Baviera. De él es de donde sacaré las conclusiones que voy á deducir en favor de la tesis que paso á probar.

NÚM. 5.

ESTADO comparativo de fuerzas militares y proporciones económicas de siete Potencias europeas.

| POTENCIAS. | EXTENSION MILITAR en kilómetros cuadrados. | HABITANTES por milla cuadrada. | SOLDADOS por ídem. | POBLACION por ídem. | SOLDADOS por ídem. | PROPORCION por ídem. | SOLDADOS por ídem. | PROPORCION por ídem. | PRESUPUESTO de guerra. | COSTO de unidad belica. | COSTO de unidad belica. |
|----------------|--|--------------------------------|--------------------|---------------------|--------------------|----------------------|--------------------|----------------------|------------------------|-------------------------|-------------------------|
| 1.ª Francia.. | 9.880 | 4.08 | 40.4 | 40.000.000 | 400.000 | 40 | 1.400.000.000 | 1.400 | 5.500 | 5.500 | 1.400 |
| 2.ª Austria.. | 11.702 | 2.978 | 29.5 | 56.000.000 | 500.000 | 16 | 1.850.000.000 | 1.850 | 2.500 | 2.500 | 1.850 |
| 3.ª Prusia... | 5.425 | 5.768 | 40.9 | 16.000.000 | 210.000 | 36 | 568.000.000 | 568 | 2.700 | 2.700 | 568 |
| 4.ª Italia.... | 4.709 | 4.072 | 46.7 | 22.000.000 | 220.000 | 22 | 750.000.000 | 750 | 3.000 | 3.000 | 750 |
| 5.ª España.... | 9.215 | 1.754 | 10.3 | 16.000.000 | 100.000 | 10 | 400.000.000 | 400 | 4.000 | 4.000 | 400 |
| 6.ª Belgica... | 536 | 9.120 | 111.9 | 5.000.000 | 60.000 | 17 | 455.000.000 | 455 | 2.300 | 2.300 | 455 |
| 7.ª Baviera... | 1.305 | 5.471 | 79.4 | 5.000.000 | 100.000 | 42 | 85.000.000 | 85 | 350 | 350 | 85 |

Para simplificar la cuestión he sacado un estado particular. Entre nosotros el ejército, con referencia á la población, es lo que se desprende del adjunto estado:

NÚMERO 2.

PROPORCIONES SOBRE EL EJÉRCITO ESPAÑOL Y LOS EXTRANJEROS CON REFERENCIA Á LA POBLACION.

PIÉ DE PAZ.

| POTENCIAS. | PROPORCION actual. | TANTO al militar. | PROPORCION proyectada. |
|---------------|--------------------|-------------------|------------------------|
| 1.ª Prusia.. | 2 | 12 | 2.20 |
| 2.ª Belgica.. | idem. | idem. | idem. |
| 3.ª Italia... | 1.80 | 10 | 2 |
| 4.ª Francia.. | idem. | idem. | idem. |
| 5.ª Austria.. | 1.53 | 8 | 1.60 |
| 6.ª España.. | idem. | 5 | idem. |

PIÉ DE GUERRA.

| | | | |
|---------------|-------|----|-------|
| 1.ª Prusia.. | 4 | 56 | 5 |
| 2.ª Italia... | 2 | 22 | 1.50 |
| 3.ª Francia.. | 2 | 19 | 1.25 |
| 4.ª Belgica.. | 1.75 | 17 | 1.15 |
| 5.ª Austria.. | 1.50 | 16 | 1.07 |
| 6.ª España.. | idem. | 15 | idem. |

Ya veis á cuan tristes, á cuan dolorosas consideraciones respecto á España se prestan estos datos numéricos, recogidos con tanto esmero como minuciosidad, y entresacados de documentos oficiales de cada uno de estos países.

Pues bien, señores: á pesar de todo, la organización que á España corresponde no quiero sostenerla con empeño ni encaprichadamente. Lo principal, lo necesario, lo de todo punto imprescindible y perentorio es que tengamos un ejército económico; pero el resultado es que si España tuviese una organización militar como la de Prusia, tendría nuestro país un ejército inferior en tiempo de paz al actual, pero aumentado, muy superior á él en tiempo de guerra: tendríamos á España con ejército de 80,000 hombres, y existiendo una reserva hasta 200 ó 240,000, y todo esto como consecuencia y en virtud del planteamiento del sistema prusiano. Resultaría un poco disminuida, muy poco, la fuerza armada respecto á la población, y con relación al estado que antecede en tiempo de paz, y aumentada considerablemente en tiempo de guerra.

Declino, señores, toda discusión gropiamente facultativa. Prefiero en teoría el sistema prusiano, que puede llamarse alemán, el sistema que yo llamo discontinuo, y que presupone un corto tiempo de permanencia del soldado en las banderas. Sé que esto lo repugnan los militares todos, teniendo para ello muy buenas razones; sé que el mariscal Marmont llamaba á esta enseñanza de quinitos el trabajo de las Danaides; sé que el mariscal Soult decía que hasta el tercer año están sonando en los oídos del quinto las campanas de su lu ar. Todo esto es indisputable. En el terreno puramente militar nadie puede sostener la defensa del sistema de servicio discontinuo.

Me limito á hacer las consideraciones generales que ya habeis oído en el sentido político, económico y moral, y dejo á esta especie de consideraciones que labren el convencimiento en la nación, que es la que debe al fin decidirse por el sistema que sea más de su gusto. Yo prefiero el sistema alemán, pero no me encapricho con él. Haced las reformas que os parezcan conducentes, pero á mí me basta que sea de una manera económica. Si os parecen mejor las reservas austriacas ó belgas, adoptadas enhorabuena. Como hombre civil, es natural que tenga siempre presente la corta duración del servicio, y en este sentido continuo el hilo de las observaciones anteriores.

Puesto que Prusia tiene la misma población que nosotros, estudia el problema tal como os lo he presentado. Prescindiendo de la cuestión militar y fijándonos exclusivamente en la cuestión económica, creo yo que deberíamos contentarnos con un tercio de lo que tiene Prusia.

Esto mismo se ha reconocido aquí prácticamente: la Prusia tiene 240,000 hombres, nosotros tenemos 100,000. Calculando la inmensa reserva que tiene la Prusia, resulta que los que sostienen el sistema actual reconocen el mismo principio, que yo; que España no tenga, más que un tercio de los medios militares de Prusia, y aun menos en realidad.

Si queréis que reconcentre mis observaciones, os diré que fijéis vuestra atención en la guerra de la Independencia. Entonces mostré España la superioridad de sus fuerzas defensivas sobre las mismas de la Prusia. La Francia con su inmenso poderío tropezó con Prusia, que era la representación del poder y de la gloria militar, llena de las tradiciones del Gran Federico, con una organización superior á la que entonces se conocía; y ¿cuál fué el resultado? Que cayó de un golpe en la batalla de Jena, y debió la conservación, no á su fuerza, sino á la generosidad más ó menos calculada de su vencedor. Por el contrario, este país había perdido los hábitos militares, no podía estar bajo la influencia de un Gobierno peor, y empezó la contienda con condiciones pésimas, como en ningún país se conocían. Hallábase en la situación del hombre honrado que fuese asaltado en su casa por unos bandidos y atado de pies y manos. Sin embargo, esta nación se levantó, combatió noble y generosamente, y llegó á entrar victoriosa en Francia, vengando allí sus humillaciones. Yo creo que este hecho demuestra más que todos los cálculos y reflexiones que pudiera hacer, pues los argumentos de más fuerza son los que se apoyan en hechos históricos. Aquí en estos argumentos hallamos la medida de la importancia de la defensa de nuestro país en comparación con Prusia.

Fundado en esas consideraciones que me parecen poderosísimas, y resumiendo en esta parte todo lo que ántes he podido decir, creo que aquí lo que nos está indicado es el sistema del servicio discontinuo, y que nos sobra, ó tenemos bastante con una organización que equivalga al tercio de la Prusia. Repito que abandono esta cuestión á los militares: nosotros tenemos oficiales dignísimos que pueden estudiar esta cuestión. Que la estudien pues, que vayan á Alemania, á Prusia, esos distinguidos oficiales, de los cuales á algunos conozco yo, y por cierto que no serán sospechosos, porque son unionistas y entusiastas del ministro de la Guerra. Yo conozco alguno que indudablemente hará eso tan bien como el mejor oficial prusiano ó francés: que estudien ese sistema, y que después se adopte el que se quiera. Yo no estoy, lo repito, encaprichado: si presento como mejor ese sistema, es porque lo creo el más adaptable á nuestras necesidades, á nuestros hábitos, á nuestro intereses,

á nuestra manera de ser política, social y económica. Pero si no es así, repito que eso no me importa. Lo que sí me importa es que el ejército se organice económicamente y bajo la condición de que el espíritu militar no sea más de lo que debe ser. Yo no soy hombre que esté lleno de preocupaciones y de oposición al ejército, ni que esté seducido por utopías: nada de eso: yo quiero la organización del ejército, pero bajo el pie de una organización completa y radical; la actual organización me parece mala. Yo no he estado aquí en la discusión anterior; estaba enfermo; pero he comprendido que el Sr. Figuerola hubo de interponer al ministro de la Guerra, y le decía que el mismo, me parece que el año 59, había dicho que se contentaría con un ejército de 60,000 hombres teniendo bien organizadas las reservas. Pues bien: eso digo yo; un ejército de 60,000 hombres, y una reserva bien organizada.

Se habrá notado que yo reconozco la necesidad de defensa interior, y así quiero 20,000 hombres de la guardia civil con el carácter de civiles y rurales; es decir, que quiero un ejército de 20,000 hombres para defender el orden y la seguridad interior. Creo pues que planteo la cuestión en buenas condiciones.

Después de esto no me contento con que se me diga que se hará, que es preciso esperar. No: la reorganización es necesaria, es urgente, si bien no digo que se haga en este momento. Cabelmente por eso entro en esta discusión, no como discusión de oposición, sino mas bien como conferencia amistosa, como si estuviéramos aquí en un Ateneo y discutiésemos la mejor organización del ejército. Quiero que el Gobierno se prepare, y que en el año próximo se traiga una ley de organización completa y absoluta del ejército; fijo para eso mis ideas; que otros presenten las suyas; que se discuta, y se adopte lo bueno. He concluido pues mi examen bajo el punto de vista militar; como veis, he abandonado el tecnicismo á los militares, y solo he entrado en la cuestión económica, que es lo que generalmente interesa.

Yo creo que bajo ese aspecto tendré que decir algunas cosas que no parezcan á todos bien; pero sépase que yo no dirijo cargos al ministerio ni á persona determinada; comprendo en mis observaciones á todos los que hayan entendido hace tiempo en la dirección del ejército, que en mi concepto está organizado de la manera mas anti-económica posible.

Entró pues en materia, y entro experimentando una sensación verdaderamente dolorosa, y cuando os haya presentado todos los datos que tengo sobre este particular, me parece que experimentaréis tambien esa sensación dolorosa que yo siento. Bajo este punto de vista creo que puedo decir del ejército español lo que se cuenta que dijo D. Juan Nicasio Gallego á un joven que le presentaba dos sonetos para que los censurara. Ya sabeis el magisterio que su gran reputación concedía á D. Juan Nicasio Gallego, y por lo mismo no extrañareis que obrara en aquella ocasion como los fuertes suelen hacerlo cerca de los débiles. El pobre joven le presentó los dos sonetos, y leido que hubo uno, dijo le consultado: «basta, el otro es mejor.» Pero señor, repuso tímidamente el joven, ¡si no he oido Vd. el segundo! «No importa, porque por que ese no puede ser.» Pues bien, señores: lo mismo debemos decir nosotros del ejército español bajo el aspecto económico si entramos á compararle con los demas de Europa. Podrá enhorabuena estar bajo el aspecto militar en el estado brillante que se quiera; pero cual es su situación bajo el económico, vosotros mismos lo vais á ver.

No voy á entrar en los cálculos ni en los pormenores en que entró anoche mi amigo el señor Belda, no porque no sean dignos de tomarse en consideración los argumentos que S. S. hizo, sino porque cada uno tiene su manera particular de ver las cosas. Yo, que al fin, aunque no sea hombre de ciencia, tengo un título científico, propondo á obrar científicamente y me propongo presentar la síntesis de la cuestión.

Pues ahora bien: para que procedamos en esto de una manera clara y que las ideas puedan inculcarse, no solamente aquí que no lo necesitáis, sino para que las sepa todo el país y forme sobre este importantísimo punto una profunda convicción, y para ello me valgo de una especie de tipo regulador que sirva para medir los grados de economía de los diversos ejércitos de Europa. Pues bien: ese tipo regulador creo haberlo encontrado en ese estado que os presento. Ahí encontrareis ese tipo que yo llamo unidad de guerra económica ó unidad bélica.

Os explicaré lo que esto quiere decir para que podáis comprender bien sus aplicaciones. Yo llamo unidad de guerra económica al resultado de la división de los presupuestos de Guerra de cada país por todos los hombres que directa ó indirectamente concurren á la formación del ejército, por que de todos estos se compone su organización. Encontrado el término medio entre todos los que sirven directa ó indirectamente para la guerra, es evidente que se ha encontrado la unidad reguladora para buscar después todas las diferencias apetecidas. La operación es sencillísima. Ahora bien: voy á poner el estado de todas las Potencias comprendidas en el estado por orden numérico, y siento mucho que á la pobre España le toque en esto el peor lugar. Está en desorden la primera y la última en la parte de regularidad; pero de esto no tengo yo la culpa: la tienen los ministros que en un periodo más ó menos largo han traído este estado de cosas: yo no hago más que consignar las cifras como las encuentro.

Antes de proceder á leer este estado debo hacer algunas observaciones. Es una, que comparando dos presupuestos y dos ejércitos, aunque aparezcan con una cifra igual, todavía hay que pararse á examinar si alguno de esos ejércitos tiene alguna organización mas perfecta, y servicios montados en mayor escala, porque entonces es evidente que ese ejército es más económico que el otro y que debe imputarse en cuenta esta circunstancia.

Es otra observación: que yo he examinado y comparado esos presupuestos y calculado la fuerza de los ejércitos, valiéndome respecto de algunos casos de los datos que suministra el *Almanaque de Gotha*. Si hubiere falta de exactitud en algun caso, sépase que he procedido de buena fé, y aun

procurando siempre todo el esmero posible en estas delicadas operaciones.

He visto, pues, que la Francia tiene ochenta y tantos mil caballos; nosotros tenemos me parece que unos quince mil y pico, incluyendo á la vez caballería y artillería; sin entrar en el pormenor de este cálculo, me basta indicar que esto da una diferencia relativa de unos 25,000 caballos respecto de la Francia, lo cual arguye una ventaja en favor de la misma que debe ser de más de 100 millones de reales.

Creo, señores, que un examen detenido del presupuesto francés dará un resultado mucho más favorable respecto de él, y que será necesario hacerle mucho mayores abonos. Me reduzo sin embargo á la indicada cifra de 100 millones de reales, y hago á Austria y á la Prusia por razones semejantes una rebaja de 50 millones á cada una.

Os advierto, puesto que segun creo, será el señor Saavedra Meneses el encargado de contestarme, y no quiero que S. S., que es tan distinguido oficial y tan entendido en matemáticas, me rectifique con justicia, que yo he tomado por base el presupuesto francés de 1865, que ademas de referirse á una época muy próxima, tiene la ventaja de representar mejor que el actual la situación normal de la Francia, puesto que no habia tenido lugar aún la expedición de Méjico. Ademas, advierto que despues de haber hecho la reducción de las monedas extranjeras, de los francos de Francia, de los thalers de Prusia y los florines de Austria por las tablas aceptadas, y con el mayor esmero he descontado despues el 5 por 100 por quebranto de reducción á nuestra moneda, que me parece ser la fórmula aceptada. Sirva esto de Gobierno al señor Saavedra: si á pesar de todo hay error en mis cálculos, no será por falta de esmero ni de buena fé, sino por la inevitable falibilidad humana.

Ahora bien: sentados estos antecedentes, ya podéis conocer el siguiente estado, que contiene ese tipo regulador del término medio de cada hombre que sirve en el ejército por cualquier concepto, desde sus primeras á sus últimas categorías, al cual llamo unidad bélica ó económico-militar:

NÚMERO 5.
COSTO DE LA UNIDAD DE GUERRA ECONÓMICA DE DIVERSOS ESTADOS DE EUROPA.

| POTENCIAS. | COSTO de unidad bélica en pié de paz. | COSTO con relacion al pié de guerra. |
|------------------|---------------------------------------|--------------------------------------|
| | Rs. vn. | Rs. vn. |
| 1.ª España..... | 4,080 | 2,550 |
| 2.ª Francia..... | 5,500 | 1,850 |
| Con rebaja..... | 5,250 | 1,611 |
| 3.ª Italia..... | 5,500 | 1,470 |
| 4.ª Austria..... | 2,850 | 1,350 |
| Con rebaja..... | 2,670 | 1,270 |
| 5.ª Prusia..... | 2,700 | 780 |
| Con rebaja..... | 2,470 | 700 |
| 6.ª Bélgica..... | 2,250 | 1,550 |
| 7.ª Baviera..... | 850 | 400 |

Ruégos que no desprecieis el conocimiento de este tipo, tanto de uno como bajo de otro concepto, porque indudablemente conviene conocer cuál es el costo de esa unidad existente en activo servicio en tiempo de paz, como el de la otra unidad referente á las fuerzas en estado de preparación para utilizarlas en tiempo de guerra. Por punto general puede decirse que el conocimiento del segundo extremo interesa más que el del primero á las naciones cuya posición es eminentemente defensiva.

Desde luego hay que hacer una advertencia. Por punto general, en estas tablas las unidades bélicas de paz y de guerra respectivas vienen á estar en la misma condición de relatividad en todos los Estados. En casi todos la unidad bélica económica en pié de guerra está con la de paz en relación de la mitad con dos excepciones solamente: una en ventaja, que es la de Prusia, en que la unidad de guerra es un tercio de la de paz; y la otra en desventaja, y es la de España, en que la unidad de guerra representa dos tercios de la de paz. Esto es doloroso; pero yo necesito consignarlo para confirmar la verdad de mis asertos. Pero prescindiendo de esa cuestión de relatividad, entremos ahora en las observaciones que naturalmente sugieren estos cálculos.

Ya sabeis que Descartes se immortalizó descubriendo, ó al menos sistematizando la aplicación del álgebra á la geometría; yo, que no tengo ni la diezmilésima parte de la inteligencia de Descartes, he creído que podía ser, si no para cosa gloriosa, algo útil aplicando la aritmética al militarismo. Para ello he buscado un tipo graduador, una escala métrica que de perfectamente la medida hasta por céntimos si se quiere de la diversa regularidad económica que tiene el militarismo en Europa. La operación es muy sencilla: se reduce á tomar la cifra más alta, y por consiguiente la más costosa, indicadora por tanto del menor grado de economía, é ir notando las diferencias sucesivas, segun el menor costo, hasta llegar á la última, que representa el punto máximo de la mayor economía. Este instrumento, apelando á una metáfora militar, será si queréis el cartabon con que los sargentos miden á los quintos; si no queréis esto, será el dinamómetro que nos indique los grados de fuerza económica que hay en cada Estado; el termómetro ó el barómetro que midan la temperatura de orden y concierto administrativo que reina en un país, ó la presión de regularidad económica que el país ejerce sobre su Gobierno.

TABLA MÉTRICA DEL EXCESO DE COSTO DE LA UNIDAD BÉLICA ESPAÑOLA RESPECTO Á LAS EXTRANJERAS.

| POTENCIAS. | PIÉ DE PAZ. |
|------------------|-------------|
| | Rs. vn. |
| 1.ª España..... | 0.25 |
| 2.ª Italia..... | 0.25 |
| 3.ª Francia..... | 0.25 |
| 4.ª Austria..... | 0.52 |
| 5.ª Prusia..... | 0.65 |
| 6.ª Bélgica..... | 0.78 |
| 7.ª Baviera..... | 3.80 |

Pues bien, señores: de mis cálculos en materia de regularidad militar resulta que España es el punto bajo de partida, el cero de este termómetro económico; es decir, que la regularidad económica militar en España está en estado de congelación.

Viene despues Italia con 25 grados, Francia con 25 que equivale ya á una cuarta parte; Austria con 52, que es mas de la mitad; Prusia con 65;

Bélgica con 78, mas de los 5/4, y Baviera con mas de un tripló.

Hagamos ahora algunas observaciones sobre esta escala. Ya sabeis que Italia hasta Italia nos gana en regularidad y concierto. Aquí viene bien aquel cuento de Calderon, que no quiero repetir en verso porque no desdiga de la severidad aritmética en que quiero constantemente permanecer. Ya sabeis que se reduce á la narración de las desdichas de un sábio que se mantenía de yerbas y que se consoló viendo que otro recogía lo que él arrojaba. El sábio que iba delante es la pobre Italia, y el que va detrás es la pobrísima España, que en el estado actual de cosas se podía dar por contenta viendo su ejército arreglado bajo la base económica de aquel país. En materia de economía y de regularidad, señores, nos ganan hasta los italianos, que es cuanto hay que decir. Si esto es honroso para nuestro país, para los Gobiernos que nos dirigen y hasta para los mismos militares que, por decirlo así, llevan la batuta en estas cosas, el país lo juzgará.

Notareis tambien, señores, que Francia tiene en la formación y mantenimiento de su ejército un 25 por 100 de economía sobre el nuestro. Ya sabeis de qué declamaciones está siendo objeto en Francia su espíritu burocrático y militar, el disgusto que esto engendra entre las fuerzas productoras del país, y cuánto y con qué ahínco se declama en estos sentidos por los sábios, hombres políticos y economistas de allí. ¿Qué dirían si viviesen en España? Aquí tenemos un país que se ha propuesto traducir fielmente las instituciones francesas, y no hace más que caricaturarlas: tomamos lo malo de Francia, que Francia tiene mucho malo y está muy lejos de ser un tipo de perfección; pero lo que tomamos lo desnaturalizamos en seguida con nuestras exageraciones. Ya podéis, ir palpando las ventajas de este sistema métrico que me he propuesto aplicar al militarismo.

Si subimos más, nos encontramos con la Bélgica, que alcanza una economía de 78 por 100, ó sea de las tres cuartas partes. Bélgica tiene ochenta mil y pico de hombres, de los cuales solo 60,000 son permanentes, y los demas de reserva: pues suponiendo que España tenga doble ejército que Bélgica, que indudablemente no lo tiene, resulta que gasta 408 millones para su ejército, y que Bélgica tiene bastante con 135 para la mitad.

Y cuidado, señores, que en otras cifras me he guiado por el *Almanaque de Gotha*; pero el presupuesto belga lo he estudiado en el mismo *Monitor*, y todo lo que diga respecto de Bélgica, y lo mismo sobre el de Francia, está fundado en datos oficiales. Podrá haber en mis cálculos alguna equivocación; no digo que no: pero los datos son completamente auténticos. En cuanto á los alemanes, declaro que he tenido que estudiarlo por el *Almanaque de Gotha*.

Respecto de Baviera, necesito hacer observaciones especiales. Baviera es una nación que consta de 5 millones de habitantes próximamente, con un presupuesto total de 400 millones, de los cuales dedica al ejército 85, y con esos 85 millones mantenía un ejército de 400,000 hombres y ademas la reserva. Francamente, no sé como esto puede ser. Por muy favorables que sean las condiciones de aquel país, y por grande que sea la economía de su administración militar, eso no puede hacerse sin un milagro. Yo quisiera, no obstante, que nuestro Gobierno enviara un oficial de estado mayor para que estudiara aquella administración militar y viera si es verdadero ó no el señalamiento de tan insignificante guarnición para el número de ejército que mantiene. Sin duda alguna debe ser un país sumamente barato, que tenga condiciones especiales; pero aun así creo que ese ejército no debe tener condiciones nominales de permanencia, aun en la parte que se supone con ese carácter, y que debe estar la mayor parte del tiempo en situación de reserva.

En último resultado os presento los datos tal como son para que los comprendáis, porque los que no he estudiado directamente por no conocer el idioma no os los puedo ofrecer. Ahora sí, los que hacen referencia á Bélgica los he examinado en el *Monitor* de este año. Tiene indudablemente 135 millones de presupuesto para un ejército de 60,000 hombres.

Ya habeis visto la mesura analítica que acabo de hacer de esas proposiciones. Ahora permitid que haga de esto una aplicación, por decirlo así sintética; perdonad que á propósito de esto os cuente una anécdota española.

A fines del siglo pasado habia en esta corte una gran señora liberalísima, que podía muy bien ser lo porque su opulencia igualaba á su generosidad. Ciertó dió un pobre hombre le hizo un pequeño servicio; y queriendo galardónarle, dijo al mayordomo: «mira, dale una talega. El mayordomo, asustado, lo puso en conocimiento del señor, marido muy complaciente que no se atrevía á contrariar en nada á la ilustre consorte. Queriendo salir del paso por un medio indirecto, dijo al mayordomo: «pon el dinero en monedas pequeñas sobre el velador, y llama discretamente la atención de la señora, á ver si cae en la cuenta de su loca prodigalidad.» Hizolo así el mayordomo. Volvió la duquesa, que duquesa era la tal señora, y apenas vió sobre el velador el dinero, conociendo la intención, porque tenia grande talento, preguntó maliciosamente: «¿qué es eso? El dinero que S. E. me ha mandado entregara, replicó el mayordomo. ¿Y esa miseria he dado yo á ese buen hombre? Mira, dobla la cantidad, dijo imperiosamente la señora.

Esta anécdota, que tiene todo el carácter de verdadera, podeis tomarla como una simple alegoría y aplicarla á nuestra España. Esta señora era la representación del carácter español con sus vicios y virtudes. Aunque ese acto de generosidad sea en su origen nobilísimo, tiene en la práctica resultados fatales para las naciones como para los individuos. No imitemos, señores, en el arreglo de nuestro presupuesto á esa gran señora, que daba, al cabo lo que era suyo; pero vosotros dais lo que es de vuestros contenidos.

Parodiando yo pues la conducta de aquel mayordomo, voy ahora á presentar á vuestros ojos el conjunto de esas economías de que hasta ahora no os he mostrado más que el tipo. Nosotros hemos medido por milímetros: vamos ahora á medir por hectómetros.

Con 408 millones manteneis vosotros un ejército

de 100,000 hombres; pues vamos á comparar esta cifra con la de los presupuestos y ejércitos de las demas naciones; vamos á ver cuánto costaría este ejército al tipo de cada nación y cuántas economías aplicando el tipo de cada nación conseguiríamos en la nuestra. He lo aquí condensado en un estado, cuya simple lectura ahorra toda explicación.

NÚMERO 5.
ECONOMÍAS RESULTANTES DEL PRESUPUESTO DEL EJÉRCITO ESPAÑOL ORGANIZADO CON RELACION Á LOS EXTRANJEROS.

| POTENCIAS. | TIPO | RESULTADO. | ECONOMÍAS. |
|------------------|---------|------------|------------|
| | Rs. vn. | Rs. vn. | Rs. vn. |
| 1.ª España..... | 4,080 | 408,000 | |
| 2.ª Italia..... | 5,500 | 550,000 | 78 |
| 3.ª Francia..... | 5,250 | 525,000 | 85 |
| 4.ª Austria..... | 2,850 | 285,000 | 125 |
| 5.ª Prusia..... | 2,470 | 247,000 | 161 |
| 6.ª Bélgica..... | 2,250 | 225,000 | 185 |
| 7.ª Baviera..... | 850 | 85,000 | 325 |

Yo he hecho todas las salvedades posibles de que no salga garante de todas las cifras. La que se refiere sobre todo á la Baviera me parece prácticamente de todo punto inadmisibles, al menos en la forma en que se halla consignada. Lo que sí parece, estudiando los datos de su presupuesto, es que es un país eminentemente económico, y aun admitidas las explicaciones ya dadas anteriormente sobre este particular, siempre resulta que no se puede llevar á mayor límite la economía en todos sentidos de lo que aparecen llevadas en aquel país.

Pues bien, señores: hagamos una consideración general. En esta escala ya sabeis que por el tipo mínimo, que es la Italia, tendríamos una economía de 78 millones. Descontada la Baviera, que no creo pueda admitirse más que como dato de curiosidad, tenemos á Bélgica, que resulta como tipo máximo con una economía de 135 millones. Por el sistema austriaco resultan 125 millones; por el prusiano resultan 161. Pues permitidme tomar este término medio, y que os proponga una economía de 150 millones como una perspectiva á la cual tenéis derecho á aspirar.

Yo no pido imposibles, porque será todo lo que quiera, pero me parece que soy radical; lo que yo digo es que el señor ministro de la Guerra actual ó el que le suceda en el Gobierno de este país, porque yo no me dirijo al ministro de la Guerra sino como ministro, lo que digo es que el señor ministro de la Guerra vea el medio de dar una ley orgánica del ejército, que tomando por base las economías de esos países, nos ponga bajo el pie de que se obtenga esa economía de 150 millones, puesto que es el término medio que resulta entre todas las naciones, descartando, como lo he hecho, lo que parece un término extremo increíble, porque es imposible llegar á él.

Voy, señores, á hacer la última evolución de estos mis estudios aritméticos; ya veis que ha desaparecido enteramente en mí el hombre de mi profesión; me he dedicado á las matemáticas, y no traigo más argumentos que los de cifras secas. Permitidme, pues, que los aplique á todas sus consecuencias.

Hagamos una evolución eminentemente aritmética: primero médimos por milímetros, luego por hectómetros; pues vamos á medir ahora por miríametros, que es lo mismo que si de las primeras operaciones aritméticas pasáramos á la elevación á potencias. Hagamos, pues, una cosa parecida haciendo intervenir al tiempo con estos datos, para ver los resultados máximos que nos dan estas operaciones. Permitidme aquí una pequeña digresión para presentarlos bajo otra faz el total de nuestras obligaciones de fuerza armada. Esto entra perfectamente en el orden sintético que yo quiero seguir. El costo de la fuerza armada no se limita, señores, á la materia del presupuesto ordinario; debe extenderse al extraordinario, é igualmente á la marina, porque esta no es más que un elemento de la fuerza armada. Yo creo que esta cuestión cuando se estudia como yo quiero estudiarla, como una cuestión de organización social, debe tomarse así y aplicarse á la vez el examen á la organización militar bajo todos sus aspectos, trayendo á él la marina, el ejército y las clases pasivas procedentes de Guerra. Vais á oír leer ligeramente ciertos datos que no son más que un resumen. El total de nuestras obligaciones de Guerra y Marina en la forma indicada asciende á 605 millones de reales, como vereis por el adjunto estado.

RESUMEN DE LAS OBLIGACIONES DE LA FUERZA ARMADA EN ESPAÑA POR DICHOS CONCEPTOS.

| Gastos ordinarios de guerra..... | 408,000,000 |
|----------------------------------|-------------|
| —extraordinarios..... | 7,000,000 |
| | 415,000,000 |
| Clases pasivas..... | |
| Legiones..... | 200,000 |
| Convidados de Vergara..... | 277,000 |
| Montepios..... | 26,499,700 |
| Retirados..... | 58,208,500 |
| Jubilados..... | 714,000 |
| | 36,000,000 |
| Marina..... | 102,000,000 |
| Total..... | 605,400,000 |

Ya os he dicho, y me parece haberos probado tambien, que organizando bien el ejército se hubiera podido obtener una economía de 150 millones. Mi opinion particular es que con la mitad de lo que gastamos en España en Marina puede ser atendido este servicio, y creo que en la misma forma se habria podido obtener la disminución de la mitad en las clases pasivas. Entiendo que sólo una detestable organización de las clases pasivas puede extender esta obligación hasta la suma de 86 millones, y sobre esto pienso hacer una comparación con los países extranjeros, para que veais el resultado que se obtiene en otros países: por de pronto basta el buen sentido para comprender que 86 millones es una cifra excesiva. Procuraré haceros con datos y antecedentes relativos á las clases pasivas; pero por lo que he visto en Bélgica y Prusia, me parece que este presupuesto puede reducirse á la mitad; es decir, que en las obligaciones del ministerio de la Guerra puede obtenerse una economía de 240 millones. No quiero que sea tanto, y me limito para el cálculo que voy á hacer á 200 millones de reales. Sobre esa base voy á

establecer la última serie de mis observaciones aritméticas.

Días pasados, aquí el Sr. Fagés, al proponer una economía de 22 millones, decía con el acento del patriotismo que le distingue, queriendo demostrar la importancia de la suma que á algunos habia parecido pequeña: «¿os parece pequeña? Pues esa es toda la suma que podeis esperar por medio de las medidas que se han tomado respecto de aduanas y de subsidio.»

Yo voy á hablar de la misma manera que el señor Fagés, con la diferencia de que operando más en grande, mis resultados serán asombrosos. Presupuesto, pues, esa suma de 200 millones.

Decidme, señores: si á la conclusion de la guerra civil (y sirva esto de gobierno, para que se vea que no hago cargos á persona alguna determinada, que lo que condeno es ese espíritu de militarismo desatrollado por las malas disposiciones que han prevalecido en nuestro país, por lo cual no hago responsable á nadie en particular); si á la conclusion de la guerra civil, repito, hubiéramos tenido nosotros un Gobierno como el de Prusia ó Bélgica, un Gobierno montado sobre verdaderas bases de economía que hubiera conocido la importancia que podian tener en el porvenir, que se hubiera limitado á gastar lo preciso y que hubiera reducido el presupuesto á los límites que yo digo, ¿cuál hubiera sido el resultado? Que estas economías en el tiempo transcurrido desde la guerra civil hubieran dado la suma de 5,000 millones. Pues bien: voy á operar con esta suma de 5,000 millones.

Cinco mil millones aplicados á la Deuda os hubieran hecho amortizar 10,000 millones de títulos, que os producirían 500 millones: justamente los que necesitáis para nivelar el presupuesto.

No digo que los destinárais precisamente á la deuda. Hubiáraislos destinados á ferro-carriles y estarían concluidas todas las redes que faltan. En mi opinion particular no hubiera hecho bien el Gobierno. Creo que esta conclusion está ya decidida; me parece una operación prematura, mal combinada, que no ha estado en armonía con las necesidades verdaderas del país, y creo que tendreis que llorar la extension dada á los ferro-carriles, y gracias que quienes principalmente los han costado son los extranjeros más que nosotros.

Yo hubiera preferido, señores, que esos 5,000 millones los hubiérais dedicado á las empresas de riegos; si hubiérais hecho esto, á esta fecha podrían estar regados todos los valles de las cuencas del Guadalquivir y el Guadiana, repressando convenientemente las aguas de sus tributarios.

Tendríamos entonces á Extremadura y Andalucía en vías de superar en población á la provincia de Valencia, que está demostrando las ventajas de un buen sistema de agricultura con una población tan densa como la de Bélgica y la del antiguo Egipto. Creo que estas consideraciones son importantes: medita las bien, y conoceréis que los Gobiernos que han dirigido al país por otro camino han incurrido en grande responsabilidad.

Meditad, señores, un poco sobre lo pasado, para que comprendais el porvenir. Cuando la providencia determina rehabilitar á un pueblo que estaba retirado en un rincón de Europa, pero que habiendo merecido bien por sus heroicas y perseverantes virtudes, estaba destinado á llevar á las extremidades de la tierra su enseña gloriosa, llevando por toda ella su fecunda civilización, le envia un Rey como Felipe II, pensador, organizador, y taneconómico, que en una mesita que desdenaría un artesano de nuestros días, dicta las grandes minutas que han de regular ese humano movimiento. Si la misma Providencia quiere sacar de las brumas septentrionales un pueblo encerrado en los bosques del Brandemburgo para hacer de él una gran nación que pese en los destinos de la Europa, entonces envia un Monarca como Federico II, hombre fuerte por la inteligencia y por el brazo, gran administrador: un Rey que se contenta con gastar 50,000 pesetas al año, lo que tiene ahora entre nosotros un ministro de la Corona, y cuyo lujo está reducido á dos uniformes. Si la misma quiere que un pueblo reducido á estrechos límites, con pocos recursos, sin tener minas en su territorio, haga brotar del suelo el oro y la plata, corriendo sus raudales á fecundar el crédito de la Hungría, de la Bohemia, de toda la Alemania, designa á la Bélgica, y la hace aparecer como el modelo de lo que puede llegar á ser un pueblo económico y laborioso sin olvidar sus antecedentes católicos.

Por el contrario, señores, cuando la Providencia, por último, en sus fines inscrutables se propone humillar á los pueblos, entonces les da gobernadores insipientes que desconocen lo que puede el espíritu de economía, que olvidan cuáles son las verdaderas fuentes de la riqueza pública, y el resultado es que esos pueblos, que antes no cabían en el mundo, tienen que recogerse en su territorio primitivo y quedan comprimidos dentro de sus propios recursos y obligados á arrastrarse ante los judíos de la Bolsa de Londres pidiéndoles un poco de dinero, que ni aun siquiera llega á sus labios para apagar su sed.

Decidme si no estoy en mi derecho trocando contra estos Gobiernos que han incurrido en el país un espíritu que hace el mismo efecto que una serpiente malfélica enroscada alrededor del cuerpo social. Creo que es está en el caso de aplicar á este poder malfélico el nombre que daba Bentham á la aristocracia inglesa. Bentham la llamó *boa constritor*, aludiendo á esas terribles serpientes de América, que no dejan acción al animal que envuelven en sus anillos.

Creo, sin embargo, que el juriconsulto Bentham fué injusto. La aristocracia inglesa ha sido más bien el águila Real que ha llevado la Inglaterra de mar en mar á todos los continentes y á todas las islas. Entiendo que esa calificación puede más bien aplicarse al poder malfélico y antieconómico que se ha encarnado en nuestro país, y que es la primera, si no la única causa de sus desgracias.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Nazario, y San Onofre, Anacoreta.

SANTOS DE MAÑANA. San Antonio de Pádua.—Es día de Misa.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.